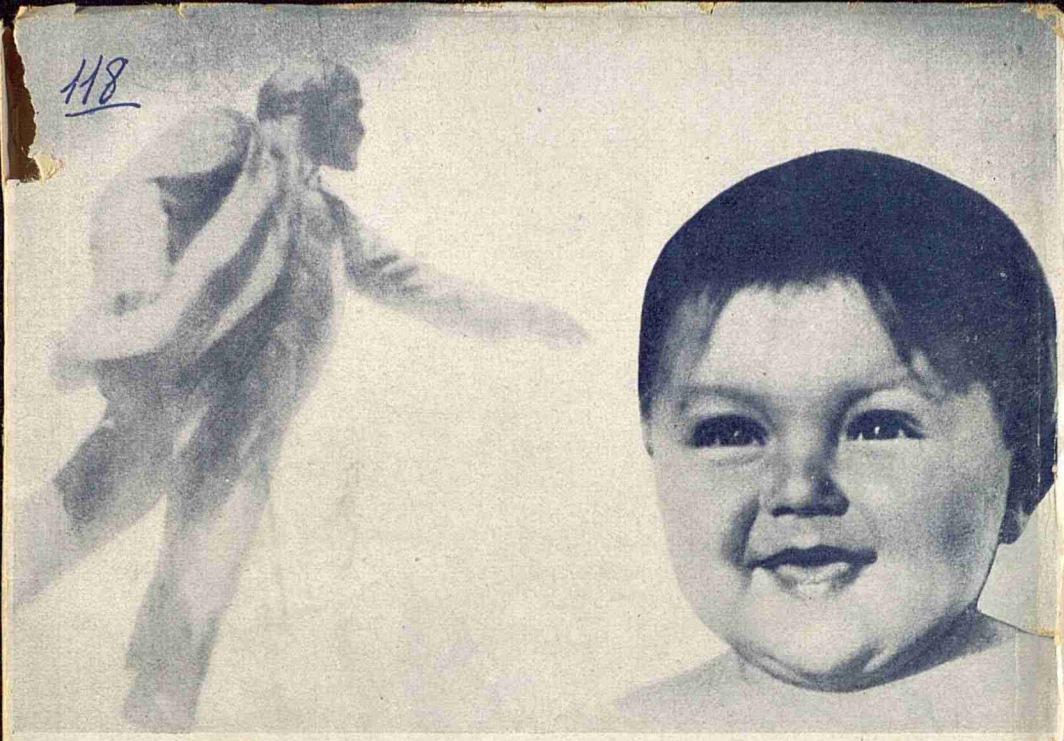
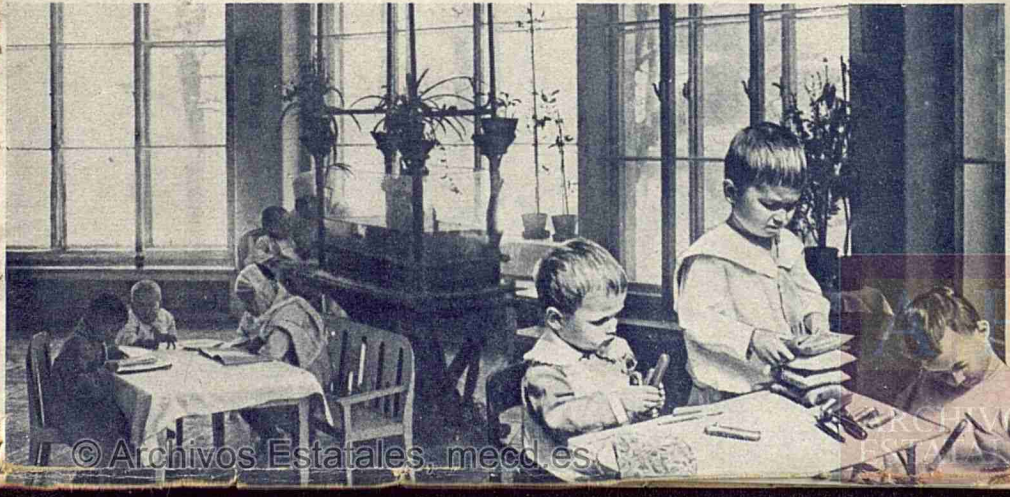
118



El niño y la instrucción en la U. R. S. S.



© Archivos Estatales. mecd.es

© Archivos Estatales, mecd.es

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

18

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

EL NIÑO Y LA INSTRUCCIÓN EN LA U. R. S. S.

EDICIONES A. U. S.
MADRID
1937

© Archivos Estatales, mecd.es

Blass, Consejo Obrero - Núñez de Balboa, 25 - Madrid

© Archivos Estatales, mecd.es

A E
ARCHIVOS ESTATALES

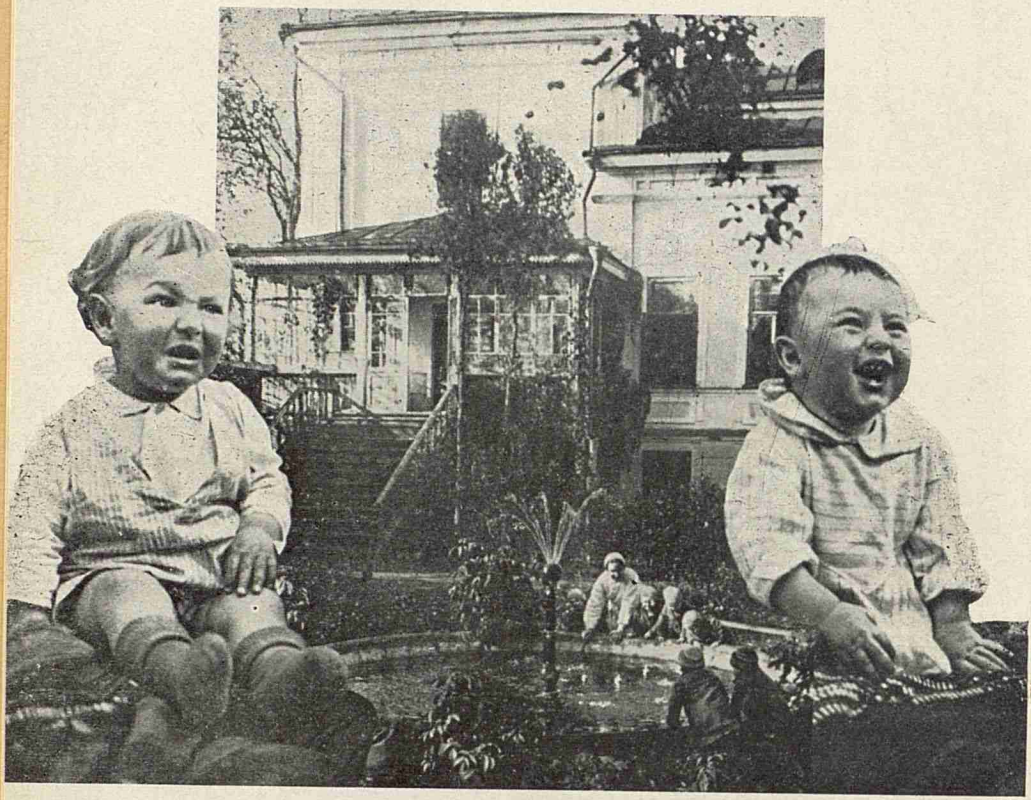
INTRODUCCIÓN

Impresiones recogidas y publicadas por un grupo de pedagogos y de estudiantes que visitaron la U. R. S. S. durante los meses de Agosto y Septiembre de 1934 y que no tuvieron que sujetarse, en sus observaciones, a ningún plan premeditado ni seguir indicaciones de nadie, sino ver, analizar y deducir según su propia interpretación personal.

* * *

A tenor del incesante mejoramiento de la vida en la sociedad socialista soviética, cuyos progresos gigantescos son el asombro del mundo civilizado, considérese cuánto han mejorado ya las condiciones de la instrucción, sobre las impresiones reflejadas en este libro, que corresponden a 1934, y tanto en este aspecto como sobre la preferente atención que al niño se dispensa en la U. R. S. S., téngase presente en todo momento que han transcurrido tres años más y que este plazo de tiempo representa en la Unión Soviética mejoras incalculables, pasos decisivos en el bienestar del pueblo.

© Archivos Estatales, mecd.es



Sanatorio para niños de corta edad.

© Archivos Estatales, mecd.es

LAS ESCUELAS

ORGANIZACION GENERAL

La U. S. es el único país en donde verdaderamente existe la escuela única, es decir, que la enseñanza dada es la misma para todos, sin ninguna distinción de clase. El principio soviético de la enseñanza es éste: «Una sola cultura, una sola escuela.»

El niño, desde los dos meses, puede ser llevado a la casa-cuna y permanecer en ella hasta los tres años.

Al salir de la casa-cuna entra en los *Jardines de la infancia*, en donde permanece hasta los siete años. En el campo, como los *Jardines de la infancia* no existen todavía para todos, son reemplazados por las habitaciones de los niños que funcionan durante la época de los trabajos, pero que luego, a medida que los recursos aumentan, se van transformando en jardines permanentes.

El niño pasa desde el jardín de la infancia a la escuela, que comprende tres grados:

1.° *Primer grado.* Comprende niños de los ocho a los 12 años, y está precedido de un grado «O» para los niños de siete a ocho años y que sirve de transición entre el jardín y la escuela.

2.° *Escuela media o secundaria,* a la que asisten los niños desde los doce a los quince años.

3.° *Ciclo superior o escuela secundaria, completa,* de los quince a los diez y ocho años.

La enseñanza es obligatoria para la escuela de siete años (desde los siete a los quince).

La escuela de diez años se aplica ya en los centros industriales.

La enseñanza superior se da en los Institutos, Academias y Universidades. La enseñanza secundaria profesional y téc-

© Archivos Estatales, mecd.es

nica se da en los «Técnicums», durando los estudios tres o cuatro años.

Con el rápido impulso de las industrias, un número enorme de campesinos afluye hacia las fábricas. Estos, en general, eran analfabetos y desconocían el trabajo mecanizado, así que para darles una instrucción general y profesional, fué necesario crear las *Escuelas de fábrica*, a las cuales asistían los obreros fuera de las horas de trabajo.

Estas escuelas tenían como fin: 1.°, dar a los obreros poco instruídos una instrucción sensiblemente igual a la de la escuela de siete años; 2.°, dar una instrucción general y politécnica a los jóvenes salidos de la escuela septenal.

Al lado de la fábrica existe todavía la *Escuela obrera técnica*, que prepara a los obreros cualificados; el *Tecnicum*, para los obreros cualificados que quieran continuar sus estudios, y las *Escuelas técnicas superiores*, para los que quieran ser ingenieros.

En el campo, las clases creadas para los adultos analfabetos se están transformando ahora en cursos de primer y segundo grado; y, de hecho, puede decirse que el 70 por 100 de los jóvenes rusos prosiguen su desenvolvimiento cultural en los «Técnicums», las Facultades obreras y los Institutos especiales. Además, sobre este 70 por 100 hay un número apreciable de jóvenes obreros que adquieren una cualificación superior, al mismo tiempo que su instrucción general.

En todos los grados, la enseñanza se da en la lengua materna, y el ruso es obligatorio a partir de las clases secundarias.

La U. S. ha gastado en 1933, 1.320 millones de rublos para las escuelas.

La enseñanza se da, en 70 lenguas nacionales, a 26 millones de alumnos primarios. Antes de la guerra de 1914, se contaban solamente 7.000.000. El año último han pasado por las casas-cunas de las ciudades, 380.000 niños (contra 1.400 en 1913), 550.000 por las casas-cunas permanentes de las aldeas y 6.000.000 por las provisionales de verano. Además, siete millones y medio han asistido a los Jardines de la infancia, Pensionados e Instituciones preescolares diversas.

Hay en la U. S. dos millones de «Niños de Octubre», seis millones de pioneros repartidos en 130.000 destacamentos y, además, 540.000 pioneros fueron reclutados para vigilar las recolecciones de las cosechas en Ucrania.

© Archivos Estatales, mecd.es

Existen también 600 estaciones-laboratorio técnicos para niños, 4.000 escuelas con instalación completa de cine, muchos teatros de niños, «guignols» y marionetas, muchos de ellos en las minorías nacionales.

Los libros escolares se editan por decenas de millones en diferentes tipos a cual mejor realizados.

EL MAESTRO

Los miembros de la enseñanza se elevan en la U. S. a 800.000 maestros primarios y secundarios (de 500 a 600.000 en los campos), 150.000 profesores auxiliares en las escuelas superiores y 100.000 pedagogos diplomados. Esta cantidad es todavía insuficiente para dar una idea del lugar que ocupan en la U. S. las cuestiones de enseñanza.

Generalmente, los maestros se forman en los «Técnicums» pedagógicos o en los Institutos pedagógicos especiales, los cuales llevan anejas escuelas especiales para la preparación técnica.

Estos maestros forman en Rusia el Sindicato de la Enseñanza, que tiene por misión defender los intereses de los trabajadores de la enseñanza, pero que es además responsable de la calidad del trabajo de sus miembros. Por esto, organiza cursos de perfeccionamiento técnico, a los cuales asiste un 50 por 100 de su personal.

Además, administra las Cooperativas de la enseñanza. Estas están suficientemente subvencionadas por el Estado, que el año último ha suministrado 15 millones de rublos a las Cooperativas rurales y 7.000.000 a las urbanas. Se ocupan también los Sindicatos de la higiene y salud de los maestros, y por sus cuidados, 10.000 maestros enfermos han sido enviados el año último a balnearios, la mitad de ellos gratuitamente, y 100.000 a casas de reposo, de los cuales 70.000 lo fueron asimismo gratuitamente.

Es de señalar, además, que antes de la Revolución solamente siete millones de niños recibían enseñanza, mientras que ahora son 26 millones los que asisten a las escuelas. El número de maestros era en 1915 de 200.000 en todas las categorías; por eso fué preciso aumentar el número de maestros pri-

© Archivos Estatales, mecd.es

marios, sin contar los profesores secundarios y superiores, que también han aumentado en número muy considerable. Sin embargo, como hemos dicho más arriba, los maestros son todavía insuficientes. Por ejemplo, en el mismo Kharkov se encuentran escuelas regidas por obreros.

Un número de maestros de los que fueron reclutados en la época en que la enseñanza soviética estaba en vías de formación, tienen la obligación de perfeccionarse.

Los maestros de las escuelas del primer grado solamente tienen la instrucción de la escuela de siete años.

A fin de mejorar la cultura general y profesional de estos pedagogos sin que abandonen su clase, se han creado en los pueblos escuelas superiores y «técnicums» pedagógicos, con clases por las tardes.

Para los maestros rurales se organizan los cursos por correspondencia. Los maestros se reúnen en grupos de radio, con el fin de documentarse, analizar y criticar los métodos empleados, y de dirigir a los principiantes. Cada radio posee una biblioteca y escuelas modelo. En las vacaciones se reúnen en una asamblea para organizar el trabajo del año.

Los salarios son variables según las escuelas, la instrucción general y especial de los maestros, su antigüedad y las horas de trabajo. De Octubre a Diciembre de 1934, estos salarios fueron aumentados en un 15 por 100. Es igualmente apreciable el que los maestros de cada pueblo, sin excepción, tienen su casa de lectura gratuita; además de esto, muchas bibliotecas modelo gratuitas funcionan en los talleres, fábricas, etc. Los maestros gozan además de vacaciones, pagadas con el salario completo. Además, vacaciones de duración variable se reparten entre los maestros tres veces durante el curso del año. Estas vacaciones son del 1 al 15 de Febrero y del 20 de Marzo al 10 de Abril. Durante las vacaciones, los maestros pueden ser llamados durante algunos días a realizar trabajos metodológicos.

El retiro está acordado, después de veinticinco años de trabajo, con el 50 por 100 del salario. El maestro que se encuentra todavía en condiciones de continuar trabajando, puede prolongar su actividad, y cobra entonces su salario mas su retiro.

© Archivos Estatales, mecd.es

UN JARDIN DE NIÑOS

Hemos visitado un jardín de niños en las afueras de Moscú, y allí hemos encontrado aplicados los principios de la Pedagogía soviética. Allí hemos visto patentes la inmensa solicitud y la perfecta atención con que los comunistas han enfocado el problema de la infancia y de la juventud, y que hace que en este dominio particular sean los maestros ejemplos incomparables.

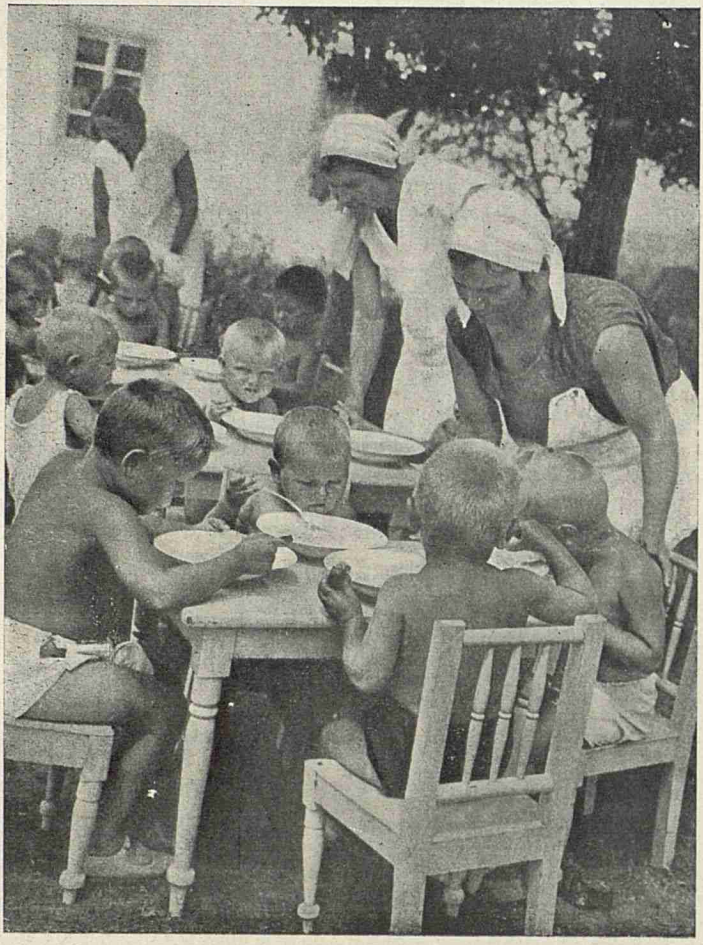
El Jardín n.° 150 de Moscú está destinado a los niños de los obreros de una fábrica de caucho vecina, que posee otros cinco jardines más, de los cuales uno es especial para los niños enfermos nerviosos y otro un sanatorio para niños débiles. Este jardín acoge 150 niños divididos en cinco grupos, según la edad, mas un grupo de niños tártaros atendidos por una maestra que habla su lengua. De los diferentes grupos se ocupan once pedagogos, un médico, un metodologista encargado de ensayar, con la ayuda de los maestros, los nuevos métodos de educación, sin contar la dirección económica. Estos datos no necesitan comentarios.

Este establecimiento, como la mayor parte de los de su género, está instalado en uno de los magníficos bosques cercanos a Moscú. Una empalizada rodea la parte de bosque donde los niños viven todo el día casi desnudos durante el buen tiempo. En medio de este bosque se levanta la hermosa casa rusa de madera, donde están instalados los diferentes servicios.

Cincuenta niños quedan toda la semana en el jardín, y las madres que trabajan de noche en la fábrica les sacan el día de descanso. El jardín está sostenido por la fábrica, que gasta a este efecto 131.000 rublos por año, tomados, naturalmente, de los beneficios de la fábrica. Un gran número de estos niños tienen su estancia gratuita, y otros pagan según el salario de sus padres (el promedio es de 20 rublos por mes).

La organización material del jardín es, en cierto modo, lujosa. La «cour» es un lugar donde los niños viven muchas horas rodeados de árboles y en medio de sus juegos favoritos: arena, carretillas, construcciones, carritos y puentes de madera hechos por ellos mismos, y todo esto en una cantidad que

© Archivos Estatales, mecd.es



Los hijos de los campesinos se cuidan en los jardines de niños, cuyo número va aumentando sin cesar.

© Archivos Estatales, mecd.es

nosotros no podemos imaginarnos, acostumbrados a la pobreza de nuestras escuelas.

El interior comprende el guardarropa con armarios individuales, los dormitorios, los refectorios y las salas de juego, decorados por los pedagogos con una abundancia de medios materiales desconocidos entre nosotros. Tienen una gran sala de juegos libres con numerosas alacenas llenas de juguetes, monigotes de madera recortada, muñecas, construcciones, anillos en madera de colores, etc., sin hablar de los automóviles de grandes dimensiones, de los que nuestros pequeños proletarios admiran y envidian en los grandes almacenes sin que jamás puedan llegar a poseerlos en un régimen capitalista.

Todo es allí de una extremada limpieza: por todas partes se ve una agradable profusión de plantas verdes y flores cogidas por los niños. Los muebles son también adecuados a la talla de los niños.

Un piano de cola ocupa un rincón de la sala. Todos estos objetos no están de adorno, sino que los niños los utilizan y los respetan, no dándose nunca el caso de que un objeto desaparezca aquí donde los niños tienen el derecho a tocarlo todo. Hemos visto también un pequeño taller muy ordenado que contiene numerosos trabajos de carpintería hechos por los niños, carretones, camas, barcos, aeroplanos, etc., y en el cual es notable ver sierras y aparatos eléctricos con los cuales los niños no pueden herirse ni electrocutar. El peso y las dimensiones de cada instrumento han sido dados para las pequeñas manos que de ellos se sirven. Este taller es frecuentado por los niños de seis años, que trabajan en equipos de 12 solamente, lo cual permite observar sus aptitudes.

Los niños, naturalmente, dibujan y pintan mucho. Estudian las plantas que traen de sus excursiones diarias por el bosque y cuidan los animales y las plantas vivas que la casa posee con esta intención. Los niños aprenden a leer las palabras más usuales, sus nombres y los de sus camaradas, por el método global exclusivamente. Tienen periódicos y revistas para niños; pero casi todas sus ocupaciones son sensoriales, prácticas, ocupaciones libres, discretamente vigiladas y dirigidas con mucha atención por los once pedagogos que los cuidan y que cada día establecen por escrito el plan de trabajo de cada grupo de niños y los resultados de cada ejercicio.

© Archivos Estatales, mecd.es

Todos los niños que vemos son hermosos, limpios y bronceados por el sol.

El fin del jardín de los niños es la salud y la higiene del cuerpo infantil. Tiende además a desenvolver el espíritu creador, la iniciativa, los juegos colectivos y la vida colectiva. Quiere excitar en la edad temprana el interés humano por el oficio, por el arte y por la naturaleza, por la observación justa de los fenómenos naturales y por los hábitos higiénicos y culturales en la vida cotidiana.

Los maestros tienen igualmente tareas y preocupaciones extraescolares: las de instruir a los padres sobre los problemas de la educación socialista, obtener una organización racional de la vida del niño dentro de su familia, formar cuadros para la educación preescolar en la fábrica, donde las casas-cunas guardan los bebés hasta los cuatro años. Los maestros son los consejeros de los padres sobre la forma de alimentar, de dormir, de distraer y de educar al niño en la casa. Pero especialmente ellos se consagran a analizar el carácter de los niños difíciles, controlar sus progresos, buscar, de acuerdo con el médico, las razones de las deficiencias psíquicas o intelectuales, y cuando hay necesidad, pasar los niños anormales a un jardín especial.

En fin, ellos establecen las características de cada niño para que vayan a la escuela que les corresponda ir después de los ocho años, y que constituyen para el director un expediente muy útil sobre la actividad del niño en el jardín de la infancia.

UN CAMPO DE PIONEROS

Después de una mañana de muchas visitas en Moscú, nos anunciaron que se nos iba a conducir al campo de pioneros de la fábrica textil «1905».

Teníamos que recorrer 15 kilómetros. El camino nos pareció corto, en tanto que nuestras miradas buscaban por todas partes las huellas de la Revolución maestra.

Por todas partes vimos, acabadas o en construcción, las habitaciones modernas, altas, claras, rodeadas de jardines florecidos, con las cuales el Gobierno de Moscú reemplaza poco a poco las antiguas construcciones estrechas y sucias que

© Archivos Estatales, mecd.es

no convienen ya a una población deseosa de espacio y de higiene.

Nosotros observamos las numerosas fábricas construídas durante estos últimos años y en las cuales los obreros están orgullosos con mucha razón, porque éstas son «sus fábricas». Después nosotros atravesamos un bosque magnífico, sembrado aquí y allá por las blancas tiendas de los excursionistas, tan numerosos en Rusia.

Por fin nosotros divisamos una vasta construcción en medio del bosque. Unos treinta niños se recrean a su alrededor. Descendemos de los autocares y nos aproximamos a ellos. Los niños, seguidos por sus guardianes, vestidos de blanco, vienen a nuestro encuentro. Hay niños de tres a cinco años que juegan en medio de flores de vivos colores. Todos tienen el aire de salud y de confianza inteligente y gentil que nosotros hemos admirado tanto en la mayoría de los niños rusos. Nosotros no tenemos prisa, a pesar de que no estamos en el campo de pioneros que buscamos, sino en un sanatorio para los niños de los peones camineros de la línea férrea de Koursk a Moscú. Pero no importa: la equivocación fué agradablemente aceptada.

Nos quedamos un buen rato con los pequeños rusos, que fueron en seguida a buscar minúsculas banderas rojas y que cantaron con sus voces inhábiles canciones apropiadas a su edad. Visitamos la casa rápidamente: refectorio y sala de juegos amueblados con muebles adaptados a la talla de los niños, decorados con flores, plantas, dibujos y trabajos de modelogía ejecutados por los mismos niños, todo de un gusto exquisito. El *Tcheliuskin*, reproducido en rasgos torpes, pero a los que no les falta colorido, ocupa el sitio de honor; dormitorios muy limpios, lavabos, clínica y también —¡una maravilla! — un salón instalado por completo con muebles infantiles laqueados en rojo y oro.

Abandonamos este lugar, informados al fin sobre la situación exacta del campo de pioneros.

Los autobuses recobran el camino perdido a través del bello bosque, y de repente nos encontramos a la entrada del campo, señalada con banderas rojas, inscripciones y arcos de triunfo hechos con ramas y follaje.

El bosque rodea la casa principal, delante de la cual se extiende un vasto prado. Es una gran casa de madera muy

© Archivos Estatales, mecd.es

cuidada. En el campo de los pioneros, la vida se pasa al aire libre: juegos libres o dirigidos, paseos, cultura física y comidas. El interior comprende, principalmente, los lavabos y dormitorios, así como una gran sala de recreo cubierta. (En Kharkov, en un campo inmenso, nosotros vimos que estas construcciones no albergaban por la noche más que a cuatro o cinco niños; los mayores dormían todos en las tiendas.)

Delante de la casa, en un cuadro está marcado el empleo del tiempo en todo el día. Entre el trabajo «doméstico», la gimnasia, los juegos y las comidas, se reparten las horas. Después de la comida del mediodía, la «hora muerta» es de rigor. Es decir, cada niño, durante dos horas, hace reposo completo y en silencio. Por la tarde, antes de acostarse, los jefes de grupo informan a los dirigentes del campo de los hechos más salientes de la jornada; los incidentes y acontecimientos son señalados y comentados. Este momento se llama la «línea»; los niños aprenden así la vida colectiva y cada uno se siente responsable de sus actos ante los demás. Un toque de clarín cierra la jornada. La bandera roja del campo, izada por la mañana en lo alto de un gran poste, desciende y el campo se duerme.

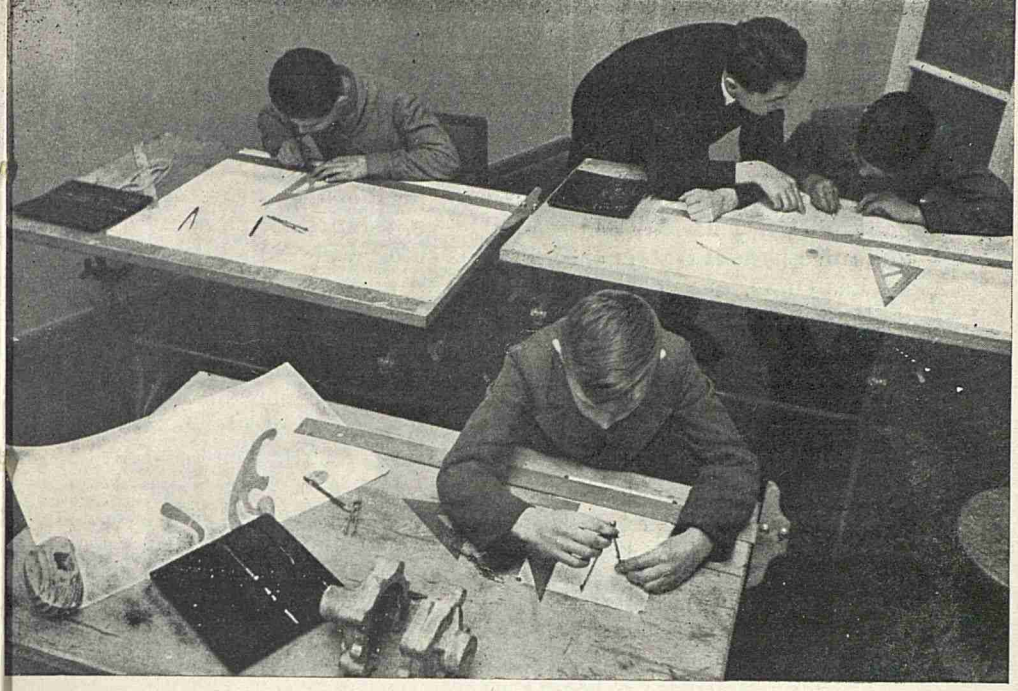
Todo esto se nos dice ante la casa, pues nosotros nos vamos a través del bosque a buscar a los niños que a estas horas están esparcidos en grupos bajo los árboles. Muy pronto vemos en un claro un gran corro que baila. En medio del corro, un acordeonista y un joven instructor entrenan a niños y niñas mezclados, en los juegos rítmicos, llenos de gracia y de armonía. De vez en cuando, varios niños se destacan del corro y entrando dentro del círculo, ejecutan danzas rusas, y nosotros admiramos su agilidad y sus caras radiantes. Más lejos, otro grupo de niños, siempre dirigidos, se ejercita en saltos diversos sobre un espacio cubierto de una espesa capa de arena.

De otro punto del bosque llegan unos treinta niños pequeñitos vestidos de azul, conducidos por mujeres. Son los «Niños de Octubre», los benjamines del campo.

Un corro final se forma en honor a nosotros y los niños nos cogen de la mano para enseñarnos sus danzas, y riendo gentilmente de nuestra poca habilidad, se hacen nuestros profesores. Pequeños regalos se cambian con finura.

Cuando viene la noche, volvemos a los coches. Los niños nos acompañan mucho tiempo con saludos y sonrisas.

© Archivos Estatales, mecd.es



PALACIO DE LOS PIONEROS EN KHARKOV. — Vista parcial de la sala de los jóvenes constructores.

UN SANATORIO DE PIONEROS

Una Delegación Internacional de Mutilados y Antiguos Combatientes, deambula por las plazas de Crimea entre los innumerables camaradas rusos de vacaciones, trabajadores y trabajadoras, acostados desnudos sobre la arena al sol.

Algunos pioneros han acaparado un grupo de delegados y quieren, sin discusión, recibirlos en su casa, que está muy cerca, y que visiten el sanatorio en el cual se encuentran ellos tan dichosos.

¿Cómo no aceptar tal invitación? Nos vamos allí y somos calurosamente acogidos por un camarada, antiguo minero, hoy responsable y director del sanatorio.

En este establecimiento, que antes de la Revolución era residencia de verano de una favorita del zar (lo cual quiere decir que el sitio es encantador), se cuidan ahora los niños

© Archivos Estatales, mecd.es

de cinco a doce años que padecen raquitismo, parálisis, reumatismo crónico, etc.

El clima de Eupatoria, templado, idealmente bueno; sus baños de sal y de lodo tan renombrados, están perfectamente indicados para el tratamiento de estas enfermedades infantiles.

Las curas, que consisten en baños de aire, de sol, de mar, de lodo y de sal, están científicamente vigiladas por un doctor universalmente conocido por sus obras sobre enfermedades infantiles.

Los niños que se cuidan en este sanatorio vienen de toda la U. S. La estancia en el sanatorio varía de seis semanas a dos meses; pero si es necesario, puede prolongarse hasta seis meses.

Los resultados son excelentes. Se vigila sobre todo la salud de los niños. Su instrucción está subordinada a los regímenes que siguen; médicos y educadores colaboran estrechamente.

La educación es mixta.

El empleo del tiempo de los pequeños enfermos está minuciosamente establecido.

Los tratamientos y curas se interrumpen con charlas, clases, cantos, conciertos, excursiones, juegos, trabajos manuales, etc.

Fuera del tratamiento, los niños ocupan su tiempo como quieren. Ellos mismos cuidan de su disciplina. Además, parece que son disciplinados por naturaleza, y nos ha sorprendido comprobar en el refectorio lo comedidos y en silencio que estaban.

Ellos mismos dirigen sus juegos y excursiones. Se nos citó el ejemplo siguiente: se dejó a los niños enteramente libres para organizar una velada y para elaborar el programa, a fin de comprobar de lo que eran capaces. Los resultados sobrepasaron en interés a todo lo que se podía prever.

Los niños deambulan libremente y son numerosos los que van descalzos por su gusto.

El sanatorio, situado justamente a orillas del mar, tiene su magnífica playa con una arena magnífica enteramente reservada, donde hay a disposición de los niños juegos de todas clases.

En un patio de recreo, unos pioneros hacen construcciones con materiales diversos, trabajando colectivamente.

© Archivos Estatales, mecd.es

Hay una inscripción en la pared: «El que no trabaja y no intenta educarse, no puede ser un miembro digno de la Sociedad Comunista.»

Los dormitorios nunca contienen más de diez camas. Todo está limpio, impecable. En uno de ellos hay unos niños acostados: son unos nuevos ingresados que están puestos en observación. De esta manera y durante algunos días, se estudia el carácter del niño y su enfermedad.

Cuando penetramos en la sala en que están expuestos los trabajos de los pioneros, nos extraña ver dibujos hechos a la acuarela, a la aguada, al óleo, y representando escenas de costumbres del sanatorio o escenas de imaginación fantásticas.

Nos quedamos maravillados ante un diorama que representa el «kolkhoz» donde vive un pionero; ante una estatuílla, hecha por el hijo de un minero y que representa un minero en el trabajo; ante estos grabados en madera; estas impresiones en tejidos; estos bordados, trabajos de costura, encajes, esta decoración mural hecha colectivamente, y muchas otras cosas que no podemos enumerar.

Uno de los pioneros tiene el gusto de ofrecernos para nuestros hijos unas cajas muy bonitas adornadas con conchas. Nos dice: «Si sus hijos quieren venir el año próximo a pasar con nosotros las vacaciones, serán muy bien recibidos.»

En el salón de recreo donde se pronuncian las conferencias, hay reunidos unos pioneros discutiendo la organización de la conferencia que va a tener lugar inmediatamente.

Allá ocupa preferente lugar el periódico mural, donde los niños exponen sus aspiraciones, sus críticas, sugestiones, etc.

Allí también están los dos cuadros, negro y rojo, donde se inscriben, por los pioneros mismos: en el rojo, los nombres de los que adquirieron algún mérito, y en el negro, los nombres de los que se hicieron acreedores a cualquier reprobación.

¡Ninguno está en el negro!

¡Cómo reconforta todo esto! ¿Y sabéis la declaración que nos hizo un pionero?: «Decid a los niños de vuestro país que nosotros lucharemos con todas nuestras fuerzas para ayudarles a hacer la Revolución.»

© Archivos Estatales, mecd.es

UNA ESCUELA EN MOSCU

El 2 de Septiembre visitamos en Moscú la Escuela Modelo n.° 25, en ejercicio. Es una escuela para «diez años»: para diez años de estudios progresivos.

No es de reciente construcción; pero con sus pisos bien encerados, su gran limpieza, sus hermosas plantas verdes, presenta un aspecto muy acogedor.

De 1.100 a 1.200 alumnos la frecuentan, repartidos en dos grupos en las quinta, sexta y séptima clases. Un grupo va desde las ocho y media hasta las doce y media; otro, desde la una y media de la tarde hasta las cinco y media.

Los alumnos de las clases octava, novena y décima van de dos a seis y media de la tarde. Es necesario hacer notar aquí que Moscú, que tenía millón y medio de habitantes hace veinte años, posee hoy cuatro millones, y los locales escolares no son todavía lo suficientemente numerosos para hacer cara al aflujo de efectivos: por esto se explica el reparto en grupos.

Los niños de esta escuela son de unas quince nacionalidades diferentes, pero sobre todo rusos (cerca de 800) y judíos (unos 250). Hay 350 hijos de obreros, 750 de empleados, de los cuales muchos son también antiguos obreros; cinco de koljosianos, 90 de ingenieros y de técnicos, 15 de pedagogos y 30 de oficiales o soldados. Hay aproximadamente el mismo número de chicas que de chicos.

ASIGNATURAS QUE SE ENSEÑAN

En las tres primeras clases, un solo maestro por cada una asegura la enseñanza de todas las materias: canto, dibujo, gimnasia. En las clases superiores, los profesores están especializados.

Se enseña principalmente: en las clases primera y segunda, la lengua materna, matemáticas, ciencias naturales, trabajos manuales, educación física y música.

En la tercera clase: las mismas materias, mas las ciencias sociales, incluyendo la Geografía.

© Archivos Estatales, mecd.es

En la cuarta clase: las lenguas extranjeras, además (alemán y francés o inglés).

En la quinta clase: historia, física y biología, añadidas al programa de la cuarta.

En la sexta, séptima y octava, las mismas materias que en la quinta, mas la química y el dibujo gráfico. En esta escuela hay 75 maestros.

Para pasar a las clases superiores, los niños sufren unos exámenes. A partir de la clase cuarta, unos representantes de la administración y de los padres asesoran al maestro; pero este último es quien decide solo, en último lugar, de la admisión. Para los niños rechazados tiene lugar un examen en el mes de septiembre.

Hemos asistido, por grupos, a algunas lecciones en las diferentes clases. He aquí lo visto por nuestro grupo:

Lección de canto y bailes rítmicos, a alumnos de ocho a nueve años.

Lección de cálculo, a niños de nueve años.

Lección de ciencias sociales: lectura de un grabado que representa, de un lado, el capitalismo, y del otro, a los obreros, campesinos y soldados. Una lección viva: por todas partes surgían las respuestas. Una madre asesoraba a la maestra, lo que parece ser frecuente en la U. R. S. S.

Otro grupo de camaradas, estudiantes de la Escuela Normal Superior y maestros, se quedó estupefacto al escuchar, en una clase de literatura en que se echaba una «ojeada retrospectiva» al programa del año precedente, a niños de once y doce años analizar el carácter de *Gavroche* de *Los Miserables*, con una exactitud, una inteligencia y un conocimiento del argumento, inesperados para su edad. Imaginaos a nuestros alumnos del curso medio analizando el carácter del héroe de *Mi vida de niño*, de Gorki. ¡Pobres de nosotros!

Pasamos a continuación a la sala de trabajos manuales para jóvenes, donde encontramos los mismos trabajos en papel, cartón o madera que habíamos visto en el jardín de niños. Pero lo que más nos sorprendió fué descubrir en un armario lo menos 40 «meccanos».

Hemos asistido igualmente a la primera lección de carpintería y de trabajos en hierro. Se leía en los ojos de los alumnos el interés de los niños de todos los países por los trabajos ma-

© Archivos Estatales, mecd.es

nuales. Allí vimos al hijo del profesor Schmidtz, el héroe del «Tcheliuskin».

En una salita pequeña, un doctor pedólogo examinaba a un niño nuevo venido a la escuela, y tenía que decidir a qué clase sería enviado. El niño había sido visto precedentemente por el doctor en Medicina adscrito a la escuela, el cual siempre está en relación con los familiares.

Llega la hora de la comida. Todos nos encontramos en el restaurant, cuidado, alegre, con muchas flores.

Los niños, limpios, disciplinados, acompañados de su maestro, llegan y se van colocando. Se les sirven tres platos: sopa, carne (una gran albóndiga), patatas y postre.

Algunos padres participan en el servicio. (Otros vienen algunas veces a asistir a los cursos para informarse del trabajo o para acompañar a los niños a las excursiones.)

Doscientos alumnos reciben la comida gratuitamente; los demás pagan 25 kopeks por el almuerzo o 40 kopeks por la comida. Un grupo de niños convalecientes está sometido a un régimen especial.

Los niños cuyos padres ganan muy poco o trabajan en las horas de las comidas, pueden tomar las dos comidas en la escuela. Un maestro especial se encarga de sus juegos, de sus descansos.

La inspección médica es muy seria. Todo niño, al ingresar en la escuela, debe someterse a un reconocimiento. Un doctor, un dentista, dos asistentes, están adscritos permanentemente a la escuela. Unos médicos especializados examinan a los niños anormales o retrasados. Según sus taras, estos últimos se envían a escuelas especiales. El orden, el cuidado, la higiene, son muy rigurosos. Los recreos son frecuentes.

En todas las vacaciones, los niños son enviados a los campos de pioneros, donde practican los deportes de invierno o de verano, según la época. Todos tienen que pasar aquí un mes, por turno riguroso.

Los enfermos, los anémicos, van a Crimea, así como los «urdaniks» (108 por escuela, este año). Nosotros vimos el periódico mural de su viaje.

© Archivos Estatales, mecd.es

CASA-CUNA.—Los niños toman sus primeros conocimientos en el trabajo de los adultos.

© Archivos Estatales, mecd.es

ORGANIZACION DE LOS ESTUDIANTES

Los niños participan activamente de la disciplina de la clase. En la clase donde reina mejor disciplina se coloca una bandera.

En las clases primera, segunda, tercera y cuarta, los alumnos se nombran por turno para ayudar al maestro. Hay varias comisiones: la Comisión sanitaria, la Comisión de organización de juegos, la Comisión de trabajos culturales, la Comisión para el régimen de la clase.

En las clases quinta, sexta y séptima, cada clase escoge su Comité de clase de tres miembros, elección que debe ser ratificada por el director.

Son designados los niños más activos: ellos ayudan al director y a los profesores en el trabajo y gozan de una gran influencia sobre los niños.

Existen asambleas generales de alumnos, en donde éstos discuten las cuestiones que se relacionan con el trabajo y hacen sus proposiciones al director, que éste acepta o rechaza.

El Comité de cada clase trabaja bajo la dirección de un maestro que recibe el nombre de «dirigente de la clase».

Al comienzo del año, los maestros se reúnen con los alumnos responsables. Cada alumno escoge un punto del programa sobre el que pueda contribuir a hacer la enseñanza más fructífera. No solamente debe él mismo estudiar concienzudamente, sino que tiene que ayudar a los más flojos; de esta manera, no solamente mejora su propia instrucción, sino que contribuye a elevar el nivel medio de la clase.

Los escolares discuten y presentan sus candidaturas para las recompensas que han de ser concedidas a los mejores alumnos; los maestros deciden, en última instancia.

Hay también unas composiciones de control, pero no hay una clasificación, y los alumnos que se proclaman «urdaniks» no son solamente los alumnos sobresalientes, sino también los que dan pruebas de perseverante aplicación.

Los estudiantes tienen un periódico mural donde hacen sus críticas sobre la vida escolar. En toda la U. R. S. S. hay una gran sensibilidad para apreciar y recoger las críticas de los periódicos murales.

© Archivos Estatales, mecd.es

Los padres tienen a su disposición una especie de diario de su hijo (libreta individual).

Los niños forman parte de los círculos, cada uno de los cuales se reúne generalmente dos veces a la semana.

Estos son: el círculo internacional (correspondencia y estudios diversos).

Los círculos musicales: piano, violín; la escuela posee dos orquestas, una de instrumentos de cuerda y otra de boca.

Círculos técnicos para los que tienen un interés especial en determinada materia (aviación, por ejemplo).

El círculo esperantista.

Los círculos de bailes rítmicos, de teatro.

Los círculos literarios. Los niños reciben las críticas y exhortaciones de los autores; a veces ocurre que los últimos van a leerles sus obras y a provocar sus críticas.

Esto puede parecer exagerado, pero se explica muy bien cuando se sabe el respeto de los Comunistas por la personalidad del niño, su interés por despertarles el espíritu crítico y la seriedad con que toman en consideración sus juicios.

El cine se utiliza mucho para la enseñanza y para ciertas experiencias pedagógicas.

El reparto del tiempo escolar dedica pocas horas a la cultura física; pero todos los niños hacen gran ejercicio al salir de la escuela. La natación es obligatoria.

Los «Octubristas» — hasta los diez años — son en número de 364.

Los pioneros — hasta los quince años —, de 590.

Y los «Komsomol» — hasta los veintitrés — de 58.

UNA ESCUELA EN KHARKOV

Hemos hecho una visita especial a la Escuela n.° 21 de Kharkov. Es ésta una escuela experimental, es decir, que utiliza los diversos métodos pedagógicos antes de su empleo en las restantes escuelas.

Recibe 537 alumnos, repartidos en 14 grupos o clases, y dirigidos por 36 pedagogos. El 83 por 100 son hijos de obreros.

Está apadrinada esta escuela por una fábrica de material eléctrico.

© Archivos Estatales, mecd.es

Un obrero delegado de la fábrica cuida de las relaciones entre una y otra. Colabora en la preparación del plan de trabajo para el año y controla el aprovisionamiento de material de la escuela (libros, cuadernos, etc.).

(El director acababa de asistir a una reunión de los delegados de la fábrica cuando le hemos visto.)

Existe entre la escuela y la fábrica un contrato fijando sus obligaciones recíprocas.

Los obreros están al corriente del trabajo efectuado en la escuela, pues el director tiene que presentar regularmente unos informes. Ayudan aquéllos a la instrucción de los niños, organizando visitas a la fábrica.

Varias comisiones de obreros participan en las reparaciones de la escuela (gabinetes de ciencias, un laboratorio, un taller, etcétera, han ofrecido este año).

Los obreros vigilan la asistencia a clase de todos los niños comprendidos en la edad escolar.

Organizan también con los alumnos y los padres fiestas escolares. La apertura de clases dura tres días, con excursiones, bailes, música, desfiles, etc.

Por último, están asimismo encargados de las comidas que han de darse a los escolares.

Las aulas están iluminadas por anchos ventanales. Además, están dotadas de cuatro o seis *plafonds* eléctricos.

Las mesas, para dos alumnos, son horizontales, adaptadas a la estatura de los niños.

El salón de recreo es de vastas proporciones, de aspecto muy agradable, con sus altas plantas verdes, su piso encerado, sus sillas de madera clara, su piano de cola. En ocasiones también se utiliza este salón para reuniones y fiestas.

Llegamos a los salones especiales:

a) para la enseñanza de las matemáticas;

b) para la enseñanza de las ciencias naturales (esqueletos de animales, animales disecados, fetos, colecciones, etc., llenan las vitrinas);

c) para la enseñanza de la física.

Las ventanas constan de unos postigos especiales para las proyecciones cinematográficas.

Tres paredes de la habitación están ocupadas con las vitrinas que contienen numerosos aparatos de muy diversas clases

© Archivos Estatales, mecd.es

(¡de cada uno de ellos hay con frecuencia 5, 6, 10 ejemplares!).

d) para la enseñanza de la química.

Veamos ahora los talleres: dos talleres de madera para los alumnos de ocho a doce años (allí también el material está proporcionado a la estatura de los niños), otro para los niños de doce a catorce años, un taller de hierro para los alumnos de diez y seis a diez y siete años, que siguen al mismo tiempo unos cursos de dibujo; aquí advertimos una fragua eléctrica (la protección contra un posible accidente está organizada admirablemente), un laboratorio electrotécnico para alumnos de diez y seis a diez y siete años, cuyo material ha sido fabricado y cedido por los jóvenes comunistas de la fábrica. (Hay una célula de 60 alumnos «komsomoles».)

Los alumnos mayores van también a trabajar a la misma fábrica «madrina».

Rápidamente visitamos el salón de lectura, el de reuniones de los pioneros, el despacho donde se reúnen los maestros para sus trabajos en común o para sus cambios de impresiones, y la sala roja donde se decide el trabajo social.

Contemplamos una pequeña exposición de trabajos de los alumnos; algunos son sorprendentes.

Unas mesas cubiertas con unas telas enceradas nos indican que allí está el restaurant. Todos los chicos hacen en la escuela la comida del mediodía. Para la mitad aproximadamente de ellos, el desayuno es gratuito; los demás (de padres cuya posición es más desahogada) pagan 32 a 35 kopeks por una comida excelente, la misma para todos, los de pago y los gratuitos. Para los más delicados existe un régimen especial de sanatorio.

LA CASA-CUNA DE UNA FABRICA

Las fábricas y sus anejos se construyen a 7 u 8 kilómetros de la ciudad, sobre una especie de meseta. Desde la salida de Kharkov, nuestros coches enfilan una magnífica avenida, un verdadero autódromo. Ya los campos presentan unas praderas ilimitadas adornadas de vez en cuando de parterres; árboles jóvenes y vigorosos se extienden a ambos lados de las carreteras; unos bancos invitan al descanso. A la derecha, la ciudad obrera presenta ordenadas sus filas paralelas de edifi-

© Archivos Estatales, mecd.es

cios nuevos e imponentes; al fondo, a la izquierda, la fábrica se destaca en el horizonte. Se detienen los coches, y mientras nuestros guías hablan con el director de la fábrica, nosotros cambiamos impresiones e inspeccionamos los alrededores.

La entrada — una gran verja que rodea la fachada y los largos muros — no permite todavía adivinar la intensidad de la vida que se desborda del interior de las paredes. Por delante, la carretera termina por uno de los lados, y los árboles y las flores se extienden hasta perderse de vista.

En vista de que la conferencia de nuestros guías amenaza ser larga, volvemos atrás para visitar la ciudad obrera. Esta se eleva sobre una vasta meseta absolutamente pelada en 1931; se ha ido engrandeciendo de día en día y muy pronto será suficiente para los 22.000 obreros de la fábrica, sus familias y todos los empleados.

Sus largas filas de edificios iguales, de tres pisos, separados por unas anchas avenidas con aceras provistas de un estrecho arriate plantado de arbolillos, se unen con otras construcciones de arquitectura moderna: escuelas, restaurantes, baños, lavaderos, casas de niños, etc., adosadas a inmensos jardines para experimentos y a los jardines de los «partidarios» (los combatientes revolucionarios de la guerra civil).

Lo primero, la escuela, una de las cuatro escuelas de la fábrica: cinco pisos, diez clases por piso. En diez días, 2.000 niños, actualmente en el campo, la animarán con sus gritos, sus risas, sus juegos. La escuela, sin embargo, no está muerta, y desde que entramos nos vemos rodeados de numerosos camaradas que proceden a las últimas reparaciones, a los últimos arreglos. Se pintan y enceran los pisos; se repintan las paredes; el serrín se extiende por todas las habitaciones, y como nos sorprendemos con todos estos trabajos para una escuela nueva, el maestro que nos guía nos precisa: «Este año la fábrica ha girado una subvención de 150.000 rublos para reparaciones y adquisiciones de material.» Todo se explica. Nos detenemos más en las salas especiales: de música, de gimnasia, vasta rotonda de cristales ricamente amueblada; sala de biología, abundantemente provista, donde admiramos particularmente cuatro grandes acuariums donde vive toda una legión de peces y plantas; gabinetes de física y química, numerosos talleres, etc. El material científico geográfico es de una riqueza sorprendente.

© Archivos Estatales, mecd.es

Vigilancia médica a los niños.

Pero el tiempo pasa, y con gran sentimiento dejamos a los camaradas que nos informan y que también ellos nos abruman a preguntas.

Una corta visita al restaurant inmenso, vacío a esta hora, y llegamos a las casas-cuna.

Existen cuatro casas-cuna idénticas a ésta donde entramos, cada una de ellas dirigida por un administrador, un doctor y un pedagogo, abiertas día y noche para responder a todas las exigencias, y cuyo presupuesto está asegurado por el Estado y por la fábrica.

El edificio, inmenso paralelepípedo rectangular, es nuevo; un gran espacio de tierra, que será mañana un parque, lo separa de las vecinas construcciones. Un ancho plano inclinado, decorado con flores, conduce al primer piso.

Un corredor se prolonga hasta el infinito; unas puertas se abren; unas mujeres salen y se apresuran; nos hacen entrar. Las salas se suceden, claras, alegres.

Los niños están repartidos en tres categorías: menos de un año, de uno a dos años y más de dos años, formando siete grupos.

Cada grupo comprende 15 niños, si no tienen dos años;

© Archivos Estatales, mecd.es

20 niños, si tienen más de dos años, y es confiado a dos enfermeras educadoras y a dos mujeres ayas para niños.

Cada grupo tiene su dormitorio, un salón para juegos, un refectorio y varios lavabos.

Nosotros asistimos al almuerzo de los «uno a dos años», confortablemente sentados ante unas mesitas y comiendo en unos cubiletes muy grandes una apetitosa sopa. Son de cuatro a seis por mesa, vigilados por dos mujeres; hacen cuatro comidas diarias.

En Zaporogié vimos un refectorio instalado al aire libre, bajo unos grandes árboles.

Atravesamos unos dormitorios con camas de laca blanca; las ropas de la cama están limpísimas y el sol entra a raudales. En el último dormitorio encontramos a los «menores de un año» sentados en sus camas.

Un bebé tiene miedo y todos salimos de allí ante el poco armonioso concierto que organizan estos pequeñuelos, a los que dos camaradas no logran tranquilizar.

En los salones de juego vemos parques, juguetes de madera de vivos colores.

No podemos ver a los niños de dos a cuatro años, porque están «de campo».

En el guardarropa, los trajes esperan en armarios individuales, pues todos los pequeños se desnudan y se duchan al llegar.

La madre recoge a su pequeñuelo a la salida del trabajo, y si trabaja de noche, el niño duerme en la casa-cuna.

Por todos sitios se afanan enfermeras y educadoras. Mil niños de dos meses a cuatro años esperan aquí la vuelta de su madre, mientras que sus hermanitos mayores, de cuatro a ocho años, corren en los jardines infantiles.

¡Felices niños! ¡Felices madres! ¡Un solo contratiempo: las lágrimas del pequeño — yo lo he visto en Zaporogié — cuando el padre o la madre, al terminar su jornada, vienen a buscarles! Pesar que se olvida pronto, pues en su casa volverá a encontrarse con la habitación clara y alegre que acaba de abandonar.

© Archivos Estatales, mecd.es

EN TIFLIS

La Universidad Georgiana, en Tiflis, ha sido construída hace treinta años. Cuenta con 4.000 estudiantes y 300 profesores. La enseñanza se da en lengua georgiana en las cuatro secciones: química, pedagogía, economía y medicina.

Hemos visitado las aulas, los laboratorios en donde ya trabajaban los estudiantes, pues se acercaba la apertura de las clases. La Universidad posee una imprenta de donde salen todas las obras, todos los documentos de la Universidad.

Los estudiantes tienen un club y unos salones para sus organizaciones. Estas salas fueron amuebladas en la sala que antes sirvió de capilla de la Universidad.

Visitamos muy detenidamente la biblioteca, que consta de 300.000 volúmenes. Existe una sala especial para el catálogo y una sala de lectura. La biblioteca se divide en varias secciones, de las cuales citaremos una georgiana, una rusa y una francesa.

Interrogamos a algunos estudiantes sobre la vida que hacían. El 60 por 100 de ellos reciben una pensión. Los estudios son absolutamente gratuitos para los que no cobran nada.

Tiflis posee una ciudad de estudiantes capaz para 3.500 plazas, instaladas en doce edificios de dos pisos. Para vivir en esta ciudad no se exige otra condición que la de ser estudiante. El alojamiento es gratuito. Existe una fábrica-cocina que sirve comidas por 30 rublos mensuales. Actualmente hay en la ciudad plazas suficientes para todos los estudiantes, pero en caso de gran afluencia se otorgaría la preferencia a los estudiantes forasteros.

La ciudad tiene una biblioteca de 2.000 volúmenes, periódicos, revistas, círculos de deportes. Están construyéndose un cine y un teatro. Hay también una farmacia y médicos especiales para la ciudad.

* * *

Visitamos también en Tiflis una escuela que recibe niños de siete a diez y ocho años.

Está instalada en una antigua casa particular que antes

© Archivos Estatales, mecd.es

de la Revolución servía de Consulado de Francia en Georgia. Fuimos recibidos por el director y su esposa que, instalados en la escuela, estaban presentes a pesar de las vacaciones.

Esta escuela ha sido creada en 1921 y recibe 500 alumnos. La enseñanza se da en georgiano. Hay once clases. Después de siete años de estudios, los alumnos pueden entrar en un «Técnicum»; después de once años, en la Universidad.

Visitamos las diversas clases, la sala del teatro, el salón de actos, la sala de juegos, la sala para las reuniones de los pioneros, la sala de la radio — para emisiones y recepciones —, la cocina, los comedores, la biblioteca de 11.000 volúmenes, los gabinetes de geología, química, física y electricidad.

El gabinete de geología contiene numerosas colecciones de animales, varios esqueletos, minerales, etc. El gabinete de física es muy completo y bien instalado. Nos llamaron la atención unos cortes de motores con válvulas en la parte superior y otras laterales, y unos cortes de máquinas de vapor. Estos motores, así cortados para mostrar su funcionamiento, pueden ser puestos en movimiento. Hay también una máquina de vapor en miniatura que puede funcionar a vapor, numerosos aparatos de electricidad, de los que algunos han sido construídos en la misma escuela: transformadores, máquinas estáticas, etc.

CON LOS ESTUDIANTES

Cuando el día 3 de Septiembre se les anunció a los estudiantes del Instituto Mendeleev que iban a recibir la visita de tres jóvenes estudiantes franceses, esta noticia originó un vivo movimiento de interés y de simpatía entre ellos.

Al anochecer, descendimos del automóvil que el camarada Orlov, director del Instituto, había puesto a nuestra disposición para trasladarnos a la casa de los alumnos, en el extraradio de Moscú. Fuimos acogidos por una nube de chicos y chicas impacientes por darnos la bienvenida. Una verdadera manifestación se organizó para acompañarnos a nuestro alojamiento. Todos los que pudieron deslizarse penetraron con nosotros en la habitación. Las preguntas llovían sobre nosotros, siendo precisa toda la familiar autoridad de nuestro cama-

© Archivos Estatales, mecd.es

rada intérprete para conseguir que se nos dejase un momento en paz, dejando para un poco más tarde el satisfacer nuestra recíproca curiosidad.

—Todos los cuartos de la casa de estudiantes del Instituto Mendeleev son semejantes a éste —, nos dice nuestro camarada Ceitlin, intérprete abnegado, que nos será de gran utilidad durante nuestra estancia en la casa de los estudiantes.

En cada cuarto habitan tres estudiantes. Cuando están casados, se les da un cuarto particular para cada joven hogar.

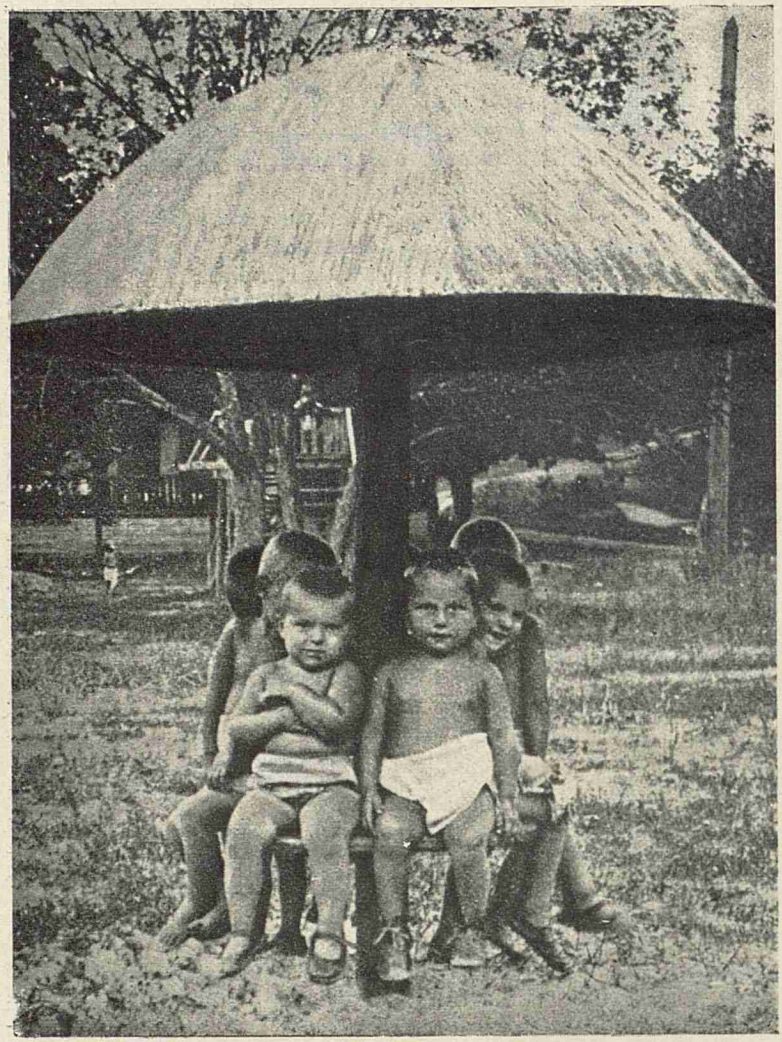
En el nuestro hay preparadas tres camas, que ocupan tres ángulos de la pieza cuadrada que mide aproximadamente cuatro metros en cuadro. El cuarto rincón está ocupado por una mesa que puede servir de mesa de trabajo para uno de los ocupantes de la habitación. Como nos damos cuenta de que el cuarto parece muy estrecho para que los tres que lo van a ocupar puedan trabajar juntos, nuestro guía lo reconoce, pero nos hace saber que los estudiantes trabajan poco cuando están en la casa de los alumnos; el trabajo se realiza casi completamente en el Instituto. Sin embargo, existen unos grandes salones de estudio a los que hay aneja una biblioteca donde los estudiantes tienen las obras que les son necesarias, y hay el proyecto, desde que el problema del alojamiento se hace más difícil en Moscú, de construir nuevos edificios donde cada estudiante pueda vivir más holgadamente.

El conjunto de la habitación está notablemente limpio: paredes blancas, ancha vidriera dando al exterior que proporciona al cuarto aire y luz en profusión.

En una de las paredes se encuentra instalado uno de los altavoces que distribuye las emisiones de la radio en todas las dependencias de la casa. Un vaso con flores completa la impresión de agradable confort que se experimenta en este lugar.

Aquí es donde vamos a dormir durante los días en que compartiremos la vida de nuestros camaradas estudiantes soviéticos; pero, por el momento, lo primero es comer. Y aquí están dos reidores camaradas que nos traen algo para restaurar nuestras fuerzas. Nosotros somos unos huéspedes difíciles de contentar; durante toda nuestra estancia aquí, serán varias las veces en que volveremos a casa a la hora en que ya esté el restaurant cerrado, y siempre habrá algún camarada que

© Archivos Estatales, mecd.es



Casa-cuna del koljos "El alba roja", radio Rybnoosky, región de Moscú.

© Archivos Estatales, mecd.es

se haya acordado de nosotros y preparado para nuestro regreso una comida abundante.

Mientras comemos, dirigimos a nuestro intérprete algunas preguntas:

—¿Cuánto paga usted por el alquiler de un cuarto?

—Por un cuarto en la casa de estudiantes, cada uno de los tres inquilinos paga cinco rublos al mes, lo que representa una suma insignificante, puesto que a la mayoría de nosotros nos corresponden unos 90 rublos el primer año, hasta 150 rublos en quinto y último año.

—¿Hay un responsable en cada cuarto?

—Naturalmente; los tres camaradas que viven en su cuarto, eligen a uno de ellos para que les represente cerca de la dirección de la casa.

—Pero, ¿cómo está dirigida la casa?

—Existe un Comité de casa que se elige todos los años por los estudiantes que la habitan, y que está encargado de la administración, bajo el control de un responsable nombrado por el administrador central. Por otra parte, esta misma tarde se celebrará la primera reunión del Comité de casa para el nuevo año escolar.

En efecto, pronto se une a nuestro grupo un hombre muy alto que Ceitlin nos presenta:

—El camarada Sovakine, presidente del Comité de casa.

Viene a rogarnos que asistamos a la reunión. Antes de seguirle, le preguntamos sobre el trabajo realizado por el Comité de casa.

—El Comité de casa—nos explica—asegura, al mismo tiempo, la organización material y la organización del trabajo en el establecimiento. Nosotros estamos aquí en el edificio n.° 4 de la Tercera Ciudad Estudiantil de Moscú. Esta ciudad comprende 10 edificios análogos a éste y recibe a los estudiantes de diversos Institutos. El pleno de la ciudad tiene un director, nombrado por el Comisariado de la Industria pesada, quien delega a su vez para cada edificio en un representante, con el cual el Comité de casa trabaja en colaboración, lo mismo que con el Comité del Partido Comunista. Bajo el punto de vista del trabajo cultural, nos dedicamos a desarrollar los círculos de música, de literatura. Organizamos dos veces mensuales unas veladas, unas veces con el concurso de artistas forasteros, otras

© Archivos Estatales, mecd.es

con nuestros propios medios. Proporcionamos a los estudiantes billetes gratuitos para teatros y cines. Hemos organizado una gran biblioteca, donde hay libros universitarios y libros de mera literatura. Hemos reanimado el círculo de educación física y sus diversas secciones: «volez-ball», ski, etc., etc., y tenemos la creencia de haber ya obtenido excelentes resultados, puesto que el año último el 60 por 100 de nuestros camaradas hacían dos horas diarias de cultura física.

A la mañana siguiente, dejamos la residencia de estudiantes, y en un cuarto de hora el «troleibús» nos conduce al Instituto Mendeleev, donde somos cordialmente recibidos por los camaradas director y subdirector. En el transcurso de una extensa conversación nos informamos ampliamente sobre cosas del Instituto y respondemos además a las numerosas preguntas que nos hacen sobre la manera cómo está concebida la enseñanza en Francia. De este modo sabemos que el Instituto Mendeleev, que prepara a los jóvenes para la carrera de ingenieros químicos, agrupa 2.000 alumnos (el 60 por 100 muchachas), repartidos entre cinco años de estudios. Estos alumnos se seleccionan por un concurso que tiene lugar generalmente a la edad de diez y seis años, a la salida de la escuela de siete años. Pero no es raro contemplar estudiantes de mucha más edad; son obreros que, habiéndose educado siguiendo los cursos instituídos en su fábrica, tienen la ambición de llegar a ser ingenieros, y por eso se presentan al concurso del Instituto.

El 75 por 100 de los alumnos son hijos de obreros y campesinos; el resto se compone en su mayor parte de hijos de funcionarios. Todas las Repúblicas de la Unión Soviética están representadas aquí; un número bastante elevado de extranjeros estudian aquí, pues para los estudios, como para todos los derechos civiles y políticos, no existe ninguna diferencia entre los ciudadanos soviéticos de origen y los extranjeros que trabajan en la U. R. S. S. Es interesante hacer notar que cuando al concurso se presenta algún candidato que hable mal la lengua rusa, se le concede un régimen de pruebas especiales en el que este inconveniente queda reducido al mínimum.

Quedamos sorprendidos ante el elevado número de horas de clase a las que los estudiantes deben asistir diariamente; el director nos explica que eso obedece a una peculiar organización del trabajo. Cuando un profesor ha dado su clase ante 150

© Archivos Estatales, mecd.es

ó 200 alumnos, su auditorio se divide en grupos de 20 ó 25, llamados «seminarios», que bajo la dirección de un maestro especial repiten la clase que se ha explicado, la completan, la discuten, aclaran los puntos que hayan podido quedar oscuros, de manera que si el número de horas de trabajo en el Instituto es elevado, el estudiante, al regresar a su casa, ya no tiene, por decirlo así, más trabajo escolar por realizar.

También nos enteramos de que los estudios son gratuitos para todos, y que el 70 por 100 de los estudiantes gozan además de una pensión. Esta pensión, que varía, según el año de estudios, de 90 a 150 rublos mensuales, se concede por el Sindicato de alumnos y se paga también en las vacaciones.

Todos los años, un importante grupo de estudiantes (más de 1.000 el año último) se benefician con la estancia durante un mes en una casa de reposo en Crimea; viaje y estancia completamente gratuitos.

LA EDUCACION FISICA

En la Unión Soviética, el Consejo Superior de Educación física está dirigido por los Comisarios de todos los departamentos.

Es, pues, el Consejo Superior de Educación física quien responde de la buena marcha de los deportes ante el Comité ejecutivo. Dispone aquél de cuatro grupos que aseguran la actividad deportiva en todo el país. Estos grupos son:

1. Sindicatos obreros.
2. Cooperativas de Artesanos.
3. Ejército Rojo.
4. Comisariado del Interior.

En 1930 se creó un diploma deportivo con insignia para todos los hombres o mujeres que respondan con éxito a las exigencias deportivas siguientes:

100 y 1.000 metros de carrera a pie.

Saltos en longitud y en altura.

Lanzamiento de granadas.

Para estas pruebas, las «perfomances» exigidas están en relación con la edad, pero no hay ninguna distinción para las pruebas siguientes:

© Archivos Estatales, mecd.es

Ser un «ourdanik», es decir, un trabajador de élite.
Conocer la topografía.
Skiar, en un recorrido de 10 kms.
Hacer un recorrido de 10 kms. en velocípedo, o conducir una moto o un auto.
Caminar 50 metros llevando una pesa de 32 kilos.
Hacer seis tracciones a la barra fija.
Nadar 100 metros desnudo o 50 metros vestido, o con un fusil.
Remar un kilómetro.
Saber montar a caballo.
Saber dar los primeros auxilios a los heridos.
Marchar un kilómetro con una mascarilla contra los gases.
Saber disparar con mosquetón o fusil.
Conocer el funcionamiento del movimiento deportivo en la Unión.

El éxito del P. T. D. («Prontos para el trabajo y la defensa» es el nombre del diploma en cuestión) ha sobrepasado las previsiones más optimistas: 1.600.000 deportistas lo han obtenido ya, y se acaba de crear un P. T. D. superior, extremadamente riguroso, cuyos diez primeros diplomados han sido oficiales superiores del Ejército.

A cada instante tienen lugar diversas competencias deportivas, a la menor ocasión, a propósito de cualquier cosa, y los pretextos son numerosos.

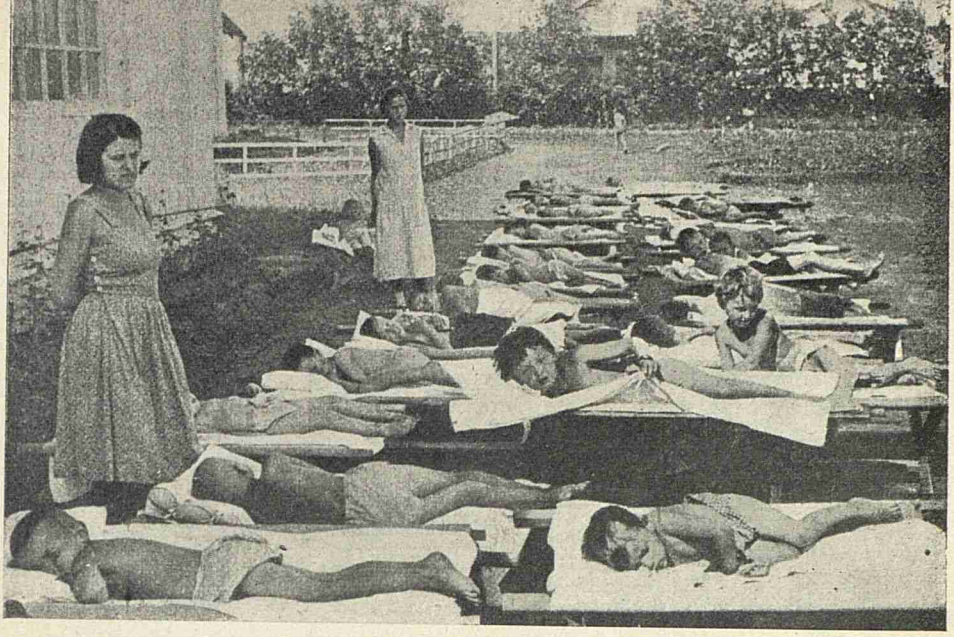
Cada fábrica, por insignificante que sea, cada Sindicato, cada Cooperativa, posee su estadio; cada taller, almacén, agrupación, etc., posee su «plataforma» para el ejercicio de la cultura física.

Tomemos al azar un estadio de una fábrica, el de la Fábrica Stalin, por ejemplo. Stadio de ocho hectáreas. Y éste está muy lejos de ser el más importante.

¿Qué encontramos aquí? Quince campos de tennis, tres de fútbol, 12 de volez-ball, tres de basket-ball. Una pista de 400 metros, una magnífica explanada que puede transformarse en pista para patinar durante el período invernal; una veintena de duchas, una enfermería, una biblioteca, una sala de lectura en la que hay colocado un gran rótulo donde Lenin recuerda que

Sin el libro, no es posible el conocimiento.
Sin el conocimiento, no es posible el Comunismo.

© Archivos Estatales, mecd.es



Baños de sol.

La nueva fórmula de «recreo deportivo» está rigurosamente aplicándose en las fábricas, donde el trabajo se suspende cada hora durante siete o diez minutos para hacer cultura física, sea en los mismos lugares de trabajo, sea en las avenidas, plataformas y espacios libres alrededor de la fábrica.

Los instructores —todos «ourdaniks»— dominando el grupo deportivo desde un pedestal improvisado, dan el ritmo de los diferentes ejercicios de educación física, cortados por lentos y profundos movimientos respiratorios.

Los trabajadores y trabajadoras de las fábricas se dan cuenta de los beneficios obtenidos con estos sesenta minutos de cultura física diaria. Por eso los ejecutan disciplinados y alegres.

En el campo, en todo el territorio de la Unión, los «sovjos» y «koljos» poseen unos instructores cuya tarea consiste en dar diariamente a los campesinos y a los niños de las escuelas las nociones elementales de educación física.

Actualmente, el 60 por 100 de los «sovjos» y «koljos» están organizados deportivamente y disponen de pequeños estadios

© Archivos Estatales, mecd.es

con campos de fútbol, volez-ball, basket-ball, etc. Se mantiene así la emulación deportiva, organizándose comoeticiones entre granjas vecinas.

Es ya grande el porcentaje de los campesinos que han obtenido la insignia del P. T. D.

Los deportes son practicados mucho por los niños.

Los sindicatos han creado para éstos unos círculos deportivos que son dirigidos por numerosos instructores salidos de los institutos técnicos y especializados en el trabajo de la educación física de los pequeños.

En todas las escuelas los niños hacen todas las mañanas un cuarto de hora de ejercicios de gimnasia de brazos y piernas, y dos veces a la semana, una hora de gimnasia general. Estos ejercicios hay que añadirlos a los trabajos deportivos que realizan en los círculos.

Los resultados son excelentes: 50.000 escolares y pioneros son ya poseedores del P. T. D., que para ellos sufre algunas modificaciones. Lanzados a los ejercicios físicos desde la infancia, caminarán victoriosos por el camino trazado por sus hermanos.

© Archivos Estatales, mecd.es

EL ARTE Y EL NIÑO

UNA EXPOSICION DE DIBUJOS INFANTILES

En mi primer viaje a Moscú, en Agosto de 1934, al visitar una Exposición internacional de dibujos infantiles organizada por el Museo de Bellas Artes, fué principalmente solicitada mi atención por las obras de los niños rusos, que correspondían con bastante exactitud a mis gustos personales.

Tan manifiestamente alejados de la estilización, que se imponía la certeza de una voluntad bien decidida a no aproximarse a ella; primorosamente compuestos; de una sutileza de colorido impropia de un país donde los pintores contemporáneos sufren todavía la influencia de los iluminados de la Edad Media, estos dibujos me encantaron, además, por su diversidad — lo que implica el respeto a la personalidad del niño — y por su extraordinario sentido de movimiento y de vida.

A mi regreso en Moscú, en Septiembre, trabé conocimiento con la camarada Labunskaia, organizadora de la Exposición.

«Nosotros sabemos — explicaba ésta — la importancia enorme que para la formación en el niño de su concepto del mundo, tiene la posibilidad en él existente de reaccionar, bajo una forma creadora emocional, por los procedimientos del arte plástico, a los fenómenos y acontecimientos que le rodean.

»Los dibujos infantiles son apreciados por nosotros de distinta manera a como resultaría de tener en cuenta únicamente su valor artístico; no nos gustan únicamente por sus vivos colores, por la riqueza y variedad de sus formas. Gracias al vivo interés que la vida ambiente inspira a los pequeños; gracias a la facultad que tienen de percibir de manera extraordinariamente armónica y emocional la realidad y de transformar en la forma plástica que corresponde a su edad, sus

© Archivos Estatales, mecd.es

conocimientos e ideas sobre ella, los dibujos infantiles son para nosotros, ante todo, un documento preciosísimo, un documento que refleja nuestra época de manera plena y real (con una verdad ingenua, como decía Marx).

«La creación plástica infantil posee formas de expresión que sólo a ella pertenecen, determinadas por particularidades de desarrollo psicofisiológico general del niño y por sus relaciones con el mundo ambiente.

»Un hecho característico es la diferente aptitud del niño, según su edad, respecto del color, de la representación del volumen y del espacio, respecto del modo de considerar un asunto, y de ahí proviene la extrema diversidad de la forma de los dibujos infantiles. Esta forma sufre sobre todo una serie de cambios regulares en relación con el crecimiento general del niño, con su desarrollo físico e intelectual. Pero notemos bien que en todos los jalones de su desarrollo, la creación plástica infantil es siempre realista. Es que el niño intenta siempre saturar su obra de un contenido concreto, encarnándola en imágenes concretas; intenta hacerla tan parecida como sea posible a los objetos que quiere representar.

»Sin embargo, señala siempre su sentimiento, su interés hacia el objeto representado. Por el tamaño de la figura, por la viveza de los colores, por la colocación especial de ciertos detalles, donde se adivina su amor, intenta subrayar en su obra lo que le parece más importante, interesante y precioso.»

—Naturalmente—digo yo—; el niño pone de relieve lo que más le ha chocado, lo que le parece esencial para encerrar de cerca a la realidad. Pero para alcanzar esta verdad, descuida y desprecia todo lo inútil. Entonces, ¿por qué la mayoría de las acuarelas y dibujos de los otros niños me han parecido fríos al lado de los de los niños soviéticos?

»Yo sé que las colecciones que les han remitido de todos los rincones del mundo provienen de una selección. ¿Es verosímil, es cierto, que obras tan admirables por su armonía y sensibilidad como las de sus alumnos, hayan podido ser eliminadas por individuos que, dominados por sus teorías estéticas, no han sentido su belleza? ¿Es esto suficiente para explicarse tales diferencias?

—Sin duda. Se trata, más que de jugar a los niños, de comparar métodos de enseñanza. El nuestro es muy sencillo:

© Archivos Estatales, mecd.es

Por una parte, nosotros mantenemos a nuestros pequeños en contacto permanente con la realidad, y por otra, nosotros no les orientamos nunca hacia ningún objetivo. Que luego se les conduzca hacia la reproducción fotográfica de la realidad o hacia un formalismo convencional, nosotros aquí les dejamos libres para traducir a su capricho su mundo interior, reflejo de la realidad más interesante que la realidad misma. Y no olvide usted que la elección del tema es muy importante en lo que se refiere a los resultados. Nosotros nos guardamos mucho de proponer a nuestros chicos abstracciones, asuntos fantásticos o puramente decorativos. Es preciso darles la posibilidad de expresar, en sus dibujos, su vida infantil, hasta cuando deben tratar asuntos que les son en apariencia extraños. Mire usted esta acuarela: el niño, para representar la orquesta que ha visto pasar en los funerales de Lenin, dibuja el tocador de harmónica de su pueblo; entre las primeras impresiones que se relacionan con el asunto «música» que quiere pintar, ha recogido la más viva, la que se grabó más profundamente en él. Criticar una interpretación parecida, sería una torpeza que en seguida conduciría a que el niño reemplazase por signos convencionales sus propios signos, tan ricos de observación y de poesía.

—No hace falta preguntarle si la influencia del medio, que en nuestros países capitalistas tiene una importancia tan grande en el desenvolvimiento de la creación plástica infantil, se hace sentir en la U. R. S. S. entre los niños de la ciudad y los del campo.

—Las diferencias aparecen al mismo tiempo en la elección de temas y en la manera de tratarlos. Digo «aparecen», porque en estos dos últimos años se ha podido observar en nosotros un cambio: se ve irse borrando poco a poco la línea de demarcación entre los dibujos de estas dos categorías de niños. La razón de ello está evidentemente, ante todo, en los rápidos progresos de la cultura en nuestro país, en la refundición socialista de la campaña, en el grandioso esfuerzo de reedificación que ha agitado literalmente todos los rincones de nuestro país y en el cual participan directamente los niños de las ciudades como los de pueblos pequeños, cuyos intereses son comunes hoy día.

—Pero ¿qué les ocurre a estos niños que tan admirablemente han podido expresar los vastos asuntos que ustedes les

© Archivos Estatales, mecd.es

proponen: la invasión de tractores, los trabajos de la fábrica, la construcción, etc.? ¿Se han dado ustedes cuenta de que el genio del niño es efímero y que se desvanece con la adolescencia, sin duda bajo la influencia de la pubertad?

—¡Ay! ¡Tengo miedo de que no pueda hacerse nada para impedir que se extinga la llamita maravillosa! Espero, sin embargo. Todos estos cuadernos, todos estos álbumes están llenos de notas, de minuciosas observaciones. Me esfuerzo por comprender el mecanismo de la creación en el niño, para intentar, en la edad peligrosa, que desaparezcan tan maravillosas cualidades. Por lo pronto, antes de haber descubierto el gran secreto, yo protejo a mis alumnos de las odiosas influencias académicas.

EL MUSEO DEL LIBRO INFANTIL

El Museo del Libro infantil está situado en el n.° 8 de la Strenska, en Moscú. Está abierto todos los días pares y recibe unos 200 niños diarios. Ocupa dos piezas de regulares dimensiones, amuebladas muy originalmente. La primera constituye el Museo propiamente dicho; en la otra, los pequeños visitantes pueden, al participar ellos mismos en la confección de grabados y pequeños libros, manifestar su actividad creadora.

Las mejores obras destinadas a la infancia, publicadas durante los últimos diez años, están reunidas en la primera sala, y para despertar la curiosidad y evitar el cansancio y el aburrimiento, están presentadas con una sorprendente diversidad.

La maqueta de *Las Epocas y el Libro* constituye una especie de teatrillo con escena movible. Los visitantes ven desfilar cuatro cuadros de la vida infantil: la existencia aristocrática del fin del siglo, la familia comerciante de mediados del siglo XIX, la familia obrera anterior a la Revolución de Octubre, y la familia soviética.

Al mismo tiempo que esta escena, por encima de la maqueta da vueltas un estante con los libros de las diversas épocas, en sus primeras ediciones, cada página forrada con papel transparente, para evitar los deterioros y las manchas. Aquí se entretiene a los niños con los libros que en otras épocas se les dedicaba, se les explica quién los escribía y para quién,

© Archivos Estatales, mecd.es

qué intereses servían, cómo estaban impresos: sin ilustraciones, luego con grabados, primero en negro y después iluminados a mano. (Los libros del siglo XVIII están casi todos en francés, porque estaban destinados a las familias ricas que sólo hablaban dicha lengua. Algunos llevan un texto bilingüe: francés por un lado y ruso por otro.)

Esta primera Exposición pone al niño optimista, pues se da cuenta de que, a medida que el libro va mejorando, se pone más barato.

Otra maqueta muestra a *Los Inventores*. Es una construcción hexagonal de tres pisos. En el piso inferior, seis panoramas representan la primera prensa, la primera locomotora, el primer barco de vapor, el primer aeroplano, etc. En el segundo piso, algunos libros sobre cada invento. En el tercero, los retratos de los inventores. Los dos pisos superiores son movibles. Al pequeño visitante se le invita a que les dé vueltas para que haga coincidir, de arriba abajo, el invento, los libros y los retratos.

El *Gabinete Zoológico* es objeto de una tercera maqueta. La decoración del fondo de cada pequeña escena representa un paisaje. Se trata de que el niño sepa el nombre del animal que está viendo. Para preparar su respuesta, apoya en un botón y, por un juego de lámparas eléctricas, el fondo se oscurece, mientras que queda iluminado el animal, pintado sobre una tela, transparente, colocada delante de este fondo. Como el objeto perseguido es siempre el de interesar al niño hacia el libro, algunos álbumes de imágenes que se relacionan con algunos asuntos representados se colocan en el piso superior.

Veamos ahora: *Adivina dónde*. Un disco de madera ligera con dos ventanitas, una de cristales, la otra cubierta con un postigo movible, se coloca sobre un segundo disco donde hay escritos unos breves pasajes sacados de los libros favoritos de los pequeños.

A cada movimiento aparece un texto bajo el cristal, y el visitante tiene que adivinar su procedencia. Basta para comprobarlo abrir el postigo de al lado, bajo el cual se encuentra la portada de la obra citada.

Más lejos se abre ante mí el *Armario de Transformaciones*. Veo un maniquí de madera a cuyo alrededor están colocados los trajes y atributos diversos de los más populares personajes

© Archivos Estatales, mecd.es

de la literatura infantil. Se saca una ficha de un cajoncito donde se lee *Robinsón Crusoe*. El niño debe escoger todo lo que pertenece a Robinsón para vestir a continuación el maniquí, que acto seguido se transforma en Gutenberg, luego en jefe indio, después en un aviador, etc.

Un rótulo en uno de los rincones de la sala: *Forma tú mismo la Exposición*. Una veintena de placas de cartón están allí expuestas. Cada una de ellas lleva a ambos lados un grabado y la siguiente invitación: *Mira el grabado del dorso y, si te gusta más, dale la vuelta al cartón.*

Los dibujos están seleccionados según el principio de los contrastes: en el anverso, dibujo negro; en el dorso, dibujo en colores; en el anverso, dibujo realista; en el dorso, decorativo; en el anverso, dibujo estático; en el dorso, dinámico. Esta combinación parece que da origen a interminables discusiones entre los niños.

Se encuentra asimismo aquí otro juego: la *Galería de Artistas*. Las ilustraciones de libros realizadas por varios artistas, cada uno de ellos representado por cinco obras, están mezcladas. Se invita al niño a recoger, según el estilo y manera del pintor, los cinco cuadros. (Habiéndome siempre sorprendido al ver individuos inteligentes y cultos aferrarse exclusivamente al objeto, a la escena representada, sin parar nunca la atención en las «maneras» del autor de un dibujo, expresión de su personalidad, encontré interesantísima esta última iniciativa.)

Por lo demás, los niños escogen el cuadro que quieren de un autor cualquiera. Para interesarlos activamente, se les ruega que manifiesten sus preferencias en un boletín de votación, que completan con sus nombres y dirección.

Unos *Catálogos animados* están dispuestos sobre unas mesitas. Un tipo de catálogo animado está formado por un tablero de damas en cuyos cuadros se han colocado pedazos de portadas de libros infantiles. El tablero está cubierto con un cartón con seis agujeros mostrando seis obras sobre un asunto dado. Dando vueltas al cartón 90° sobre un eje central, nos encontramos con seis nuevos trozos de portadas, siempre sobre el mismo asunto. Otros dos desplazamientos del cartón hacen ver otros doce trabajos. Al dar vueltas al atril, de arriba a abajo, tenemos ocasión de conocer veinticuatro libros por el mismo procedimiento.

© Archivos Estatales, mecd.es

Un joven artista soviético.

© Archivos Estatales, mecd.es

Un catálogo hexagonal de siete pequeñas cubiertas está concebido sobre el mismo modelo.

Sobre un tablero negro cubierto de una multitud de agujeros en los que se introducen unos corchetes, se invita al niño a que él mismo presente los libros que prefiere.

Un gran cuadro mágico dividido en cuadros, cortado en la pared, representa todos los animales de la Creación. ¿Qué nombre tiene este animal de las dos jorobas? El niño apoya una barra de hierro sobre la imagen, otra sobre el nombre que supone ser el propio, escogido de una lista colgada al lado del cuadro. Si fué «camello» lo que señaló, un timbre eléctrico le indica que ha acertado.

En la misma pared, un gran rectángulo negro solicita mi atención. Ahí, sin miedo de que se ensucien, con la posibilidad de corregir inmediatamente sus errores, los niños se ejercitan en componer armónicamente un texto, en ilustrarlo con un dibujo, en equilibrar las superficies llenas y vacías. Bajo el rectángulo negro, compuesto de un paño hilachoso, dos hileras de cajoncillos contienen letras cortadas de trapo de colores diferentes, e hilos de lana roja, verdes, amarillos, azules, etc. Basta para su adherencia, colocar las letras y los hilos sobre el tablero. El hilo, entre los dedos del niño, se convierte en un personaje, un animal o un objeto cualquiera. Unos modelos, especialmente destinados para este género de dibujos, ayudan a los principiantes. Muy rápidamente, el niño llega a componer verdaderos carteles que dan origen, cuando no son armoniosos en sus proporciones y perfectos en su ejecución, a comentarios interminables entre los pequeños espectadores.

El camarada Mexine, director del Museo, a quien expreso mi admiración, hace la historia del Museo que dirige:

—Un pequeño grupo de pedagogos de la enseñanza extraescolar de Moscú se puso hace cerca de ocho años a organizar Exposiciones para niños. No teníamos entonces ni plan definido, ni local, ni medios. Carecíamos hasta de paciencia. Tardábamos en abordar la tarea.

»Estábamos profundamente convencidos de que los Museos sobrecargados no son convenientes para los visitantes pequeños. Lo que es accesible al hombre culto, sobrepasa las posibilidades del visitante ignorante y, con mayor razón, las del niño. Al ponernos a trabajar adoptamos como regla el limitarnos a

© Archivos Estatales, mecd.es

la exposición de un mínimum de objetos, descartando todo lo superfluo. No era esto por el gusto de hacer de la pobreza un mérito, sino por una aspiración consciente al laconismo y a la expresión.

»Los museos hasta ahora han agrupado los objetos según una clasificación rigurosa y sistemática, lo que cansa y convierte en monótonas las impresiones del visitante. Adoptamos, pues, la regla de evitar los fastidiosos amontonamientos de objetos, esforzándonos en poner siempre de relieve los contrastes que alegren la mirada, ya se tratase de materiales, formas, colores, etc.

»Decidimos, asimismo, dejar la mayoría de los objetos expuestos, a excepción de los ejemplares únicos, enteramente a disposición del visitante.

»Nuestra primera Exposición se titulaba: *Para hacer conocer los animales a los niños*, y estaba destinada a la infancia escolar y a las clases menores.

»La consideración siguiente había sido decisiva en la elección del asunto: es muy fácil reunir sobre los animales, en todos los dominios del arte, materiales muy varios y muy inteligibles para los niños; en otros casos hubiéramos tenido que hacer pedidos especiales, lo que entonces no nos era todavía permitido. Decidimos también sacar partido de los objetos ya construídos, presentándolos de manera diferente.

»Los escultores moscovitas Vataguin y Efimov consintieron en dejarnos algunos excelentes trabajos, maderas y mármoles. El Museo de Bellas Artes nos hizo dos o tres cesiones de esculturas antiguas.

»Nos fué fácil reunir varios juguetes de madera y de barro, soviéticos o de procedencia extranjera (alemanes, japoneses, mejicanos). Varios objetos de papel mascado vinieron a unírseles. Surgió también la admirable idea de hacer venir de Arkángel y de Toer los admirables panes de especias que allí hacen en forma de renos y otros animales. Pedimos en una panadería moscovita que nos cocieran unos bollos en forma de caballo y de cisne, puesto que tales son los asuntos favoritos de la escultura al horno. Tampoco dejamos de exponer dos o tres bordados populares con representaciones primitivas de animales en un estilo infantil. Tampoco olvidamos los juguetes mecánicos y los juguetes populares rusos, tales como el oso y el leñador, o las gallinas picoteando.

© Archivos Estatales, mecd.es

»Dos jóvenes artistas estudiantes nos hicieron, a título de ensayo, tres maquetas: 1, un lobo ante una casita en el bosque; 2, pelícanos pescando peces, y 3, caravana de camellos en el desierto.

»El libro, que tan importante papel desempeña en la vida del niño, fué también utilizado, sobre todo por sus ilustraciones. Este material, completado con fotos, daba una idea aproximada de las relaciones entre el hombre y los animales, que son ya sus auxiliares, ya sus enemigos, ya sus proveedores de artículos de consumo. A fin de dar a conocer las diversas reacciones de los niños ante ellos, expusimos unas acuarelas e interesantes grabados por su asunto o ejecución.

»Un centenar de piezas se expusieron de este modo. Pudimos convencernos, por consiguiente, que esto era ya mucho, y que una tan sencilla exposición podía ser ventajosamente reducida a la mitad.

»Había en medio de la sala una mesa provista de una agradable inscripción: *Podéis cogerlo todo en la mano*. Nuestros pequeños visitantes no se hicieron rogar. ¡Había que verlos precipitarse sobre esta mesa, volver y subir con todo lo que encontraban! Teníamos, naturalmente, que tener juguetes en reserva para reemplazar los que se estropearan o rompieran. Claramente se adivina que la mayoría de estos juguetes eran de poco precio. Teníamos también varios ejemplares únicos que guardábamos cuidadosamente. Pero, sobre este punto, la diferencia de aptitudes de los adultos y de los niños es enorme. El Museo sugestiona con frecuencia al público por medio de apreciaciones sensacionales de tipo jerárquico:

»—Esta estatua es muy famosa.

»—Este es el ejemplar más precioso de la Exposición.

»La obra de arte es anónima para los pequeños, y esto quizá no esté mal: no experimentan ninguna clase de falsos respetos para los hombres famosos.

»El escultor Vetaguin, presente en la Exposición, modelaba allí mismo, como cosa de juego, animales. Los niños le decían con frecuencia lo que había que hacer: veían cómo la materia se plegaba al artista. El escultor les desafiaba a veces a rivalizar con él o entre ellos, lo que les entusiasmaba más aún.

Todo visitante podía construirse un juguete con papel

© Archivos Estatales, mecd.es

mascado; cortar, pintar y pegar unas mascarilla animal de papel o dibujar el objeto que le interesase.

»El éxito de la Exposición y número de visitantes sobrepasaron todas nuestras previsiones, a pesar de la falta de publicidad y del local, menos que modesto. Adquirimos la certeza de que los niños se encontraban mejor con nosotros que en las hermosas salas de los museos.

»La segunda Exposición llevó el título: *¿Cuál es la causa que hace mover las cosas?* Era preciso mostrar a los niños cómo el hombre sabe sacar partido de la fuerza del viento, del agua, del vapor, de la electricidad. Reunimos intencionadamente unas piezas de técnica: modelos, diagramas, esquemas, etc., y obras de arte, a fin de subrayar el lazo directo entre el arte y la cultura material.

»Esta vez tuvimos unas maquetas de fantasía: 1.°, un submarino; 2.°, un *Viaje a la Luna*, maquetas inspiradas en los utópicos viajes de Julio Verne y las modernas adquisiciones de la técnica.

»La Exposición estaba provista de un teléfono y de un telégrafo, uniendo los dos extremos de las salas, y servidos por niños.

»Esta Exposición presentaba en cierto modo el ingreso de la Economía soviética en el período de reconstrucción; todavía no era ella politécnica, en el completo sentido de esta palabra.

»La tercera Exposición tuvo por asunto: *Cómo se enseñaba antiguamente y cómo se enseña hoy.*

»Durante varios años, los niños frecuentan la escuela, que ejerce sobre ellos una determinada influencia. Importa, pues, mostrar a los escolares el largo y arduo camino que la Humanidad ha recorrido antes de llegar a los métodos contemporáneos de enseñanza.

»Pensábamos nosotros que los niños se interesarían por los procedimientos cómo los animales educan a sus pequeños y por la manera de amansar los animales salvajes. Representamos también con un material restringido (tres maquetas, unas ilustraciones para libros, unos grabados, unas fotos) la escuela antigua, feudal, prerrevolucionaria y, por último, la escuela actual, entre nosotros y en los países capitalistas.

»Todas estas Exposiciones se repitieron varias veces en

© Archivos Estatales, mecd.es

Moscú y en el campo; su éxito fué invariable en los niños y en los adultos.

»Las Ediciones del Estado celebraron en Mayo de 1929 el décimo aniversario de su fundación.

»Con esta ocasión debía tener lugar una gran Exposición. Se me invitó a organizar paralelamente una Exposición de libros infantiles para mostrar el balance de lo que se había hecho en esta materia. Se quería sobre todo que se dedicase a los niños.

»Yo vacilaba. Me decía que si era muy difícil interesar a los chicos sobre los libros publicados por ellos en el extranjero, era, sin embargo, posible, como de ello estábamos, por lo demás, convencidos. Pero ¿cómo atraerles hacia una Exposición de libros que están viendo diariamente en la escuela, en las bibliotecas, en los escaparates de las librerías? ¿Qué hacer para que el visitante contemple algo nuevo en objetos que está manejando constantemente, para que se tome interés sobre ellos? ¿Necesitaban los pequeños una Exposición de este género? ¿No era equivocado tratarlos como si fueran adultos?

»Muchos argumentos contrarios se presentaban también, pero no tuve tiempo de reflexionar mucho tiempo sobre ellos. Nos decidimos, otros dos camaradas y yo, a correr con el riesgo, y nos pusimos a preparar, inventar, combinar...

»Un primer plan de la Exposición y los esquemas del material a exponer, fueron desechados en un solo día. Tomamos sobre nosotros una parte de la ejecución; confiamos otra parte a unos artistas y al Taller del «Técnicum» de la Construcción. Nuestros pedidos eran ejecutados gratuitamente o a precios muy reducidos. El Trust Mospoligraf — Artes Poligráficas de Moscú — puso a nuestra disposición, durante el tiempo que durase la Exposición, una pequeña imprenta, una piedra de litografiar y una prensa. La Exposición estuvo preparada en la fecha prevista. Pero los adultos y los niños que nos habían ayudado a prepararla habían tenido que derrochar un gran esfuerzo.

»La apertura de la Exposición se pareció más a la puesta en marcha de una fábrica que a un barnizado; tan activos se mostraron nuestros visitantes.

»¿Dónde estaba el secreto de este éxito? En la sencillez, en

© Archivos Estatales, mecd.es

la evidencia; era necesario hacer un llamamiento a la iniciativa del visitante. Era necesario dirigir su conducta de manera que manifestase claramente sus intereses, sus aspiraciones, sus propósitos. Era necesario construir todo el mecanismo de la Exposición de manera que se estimulase a la vez la actividad individual y la actividad social del niño.

»Pues, a no dudar, lo que tenemos más precioso para mostrar en Exposiciones infantiles, y lo que más debemos mostrar, son los niños.»

Añadamos que el Museo posee una biblioteca importante, que consta de secciones circulantes que van a las fábricas, a las grandes ciudades, donde los visitantes desfilan por millares, y que envía además a las escuelas sus modelos de trabajo.

* * *

El director me invitó entonces a visitar la sala segunda de su interesante Museo, sede de las *Ediciones Infantiles*.

—Aquí—me explica—los niños editan libros, dibujan, graban, componen ellos mismos la tipografía. Después los imprimen y los releen.

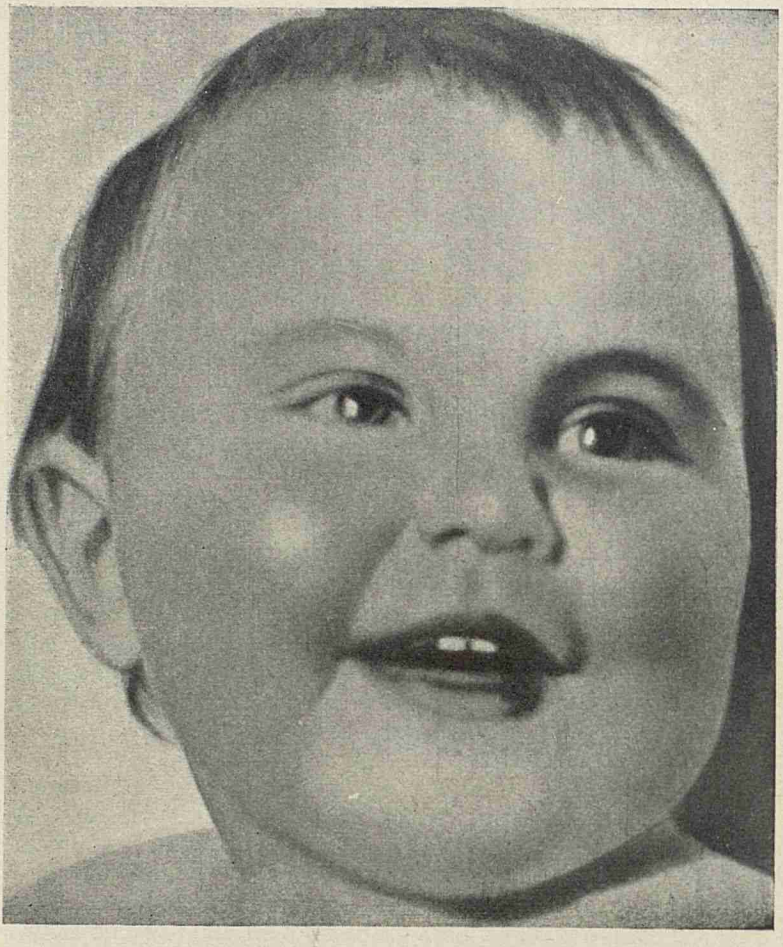
¿Debo advertiros que éste es su rincón favorito? Pero después del trabajo en la tipografía, no está permitido volver a otra sección. Esta severidad se impone: los niños consiguen ensuciarse con la tinta en muy pocos minutos, que sería peligroso dejarles luego acercarse a los libros o grabados expuestos.

Se me presenta al pintor Constantino Basil Koustnietsof, que dirige el taller. El me muestra las planchas de las paredes, con agudos alfileres.

—Todos estos grabados han sido ejecutados e impresos aquí mismo por nuestros pequeños. He aquí el primer ejercicio: el niño escoge una hoja de árbol intacta, la llena de tinta, la coloca sobre una cartulina clara y pone en la prensa. El resultado le encanta. Admira los finos nervios perfectamente reproducidos. Luego, con la hoja, sucesivamente teñida de negro, marrón o verde, o cualquier otro color, que va imprimiendo sobre un mismo cartón haciendo encaballar las pruebas, realiza las lindas composiciones que aquí ve usted.

»Después animamos al niño a substituir el cliché natural, que es la hoja del árbol, por un cliché fabricado por él mismo.

© Archivos Estatales, mecd.es



La felicidad de este rostro infantil es un fiel exponente del cariño y de los cuidados que rodean al niño en la U. R. S. S.

© Archivos Estatales, mecd.es

Con unos trozos de cartón rotos o estropeados, pegados sobre otro cartón rígido, compone siluetas de objetos o de animales. O bien, las graba directamente con un cuchillo sobre un recio cartón. En uno u otro caso, la tinta, no adhiriéndose sino en los relieves, se obtienen, después de pasados por la prensa, esas pruebas que tanto os sorprenden.

»Después, aquí tiene usted unos grabados en lino. El linóleum es muy homogéneo y mucho más fácil de cortar que la madera. Los utensilios no nos cuestan nada; las cuchillas están fabricadas con unas varillas de un paraguas viejo.

—Me admira la ingeniosidad que despliega usted para evitar la monotonía... Pero ¿cómo se obtienen esos frisos decorativos de tan curioso ritmo, y en los que los mismos motivos están varias veces reproducidos, y diversamente combinados, como en los tapices indios?

—Cada motivo está grabado en una corteza de patata. El niño la tiñe con aguada y después lo imprime.

—¿Y esos barnices?...

—Se engaña usted... Esas placas claras se obtienen con unos simples cartones sobre los que se han hecho los dibujos con una navaja. Se llenan cuidadosamente los relieves con tinta y se limpian antes de ponerlos bajo la prensa. El mismo grabado que se pintan sus relieves, da, por el contrario, pruebas negras, sobre las que el dibujo aparece con finas reservas blancas.

»En cuanto a esos trabajos que le hacen a uno pensar en grabados en acero, son grabados en vidrio: una placa fotográfica vieja, limpia y raspada con sosa, un lápiz de pizarra para dibujar, y eso es todo. Se dibuja, se limpia y se imprime con palmas. Fácilmente podemos obtener quinientos ejemplares.

—Estoy maravillado.

—Mire usted estos libros—continúa mi guía—. Ahí tiene usted un poema de Puchkin, la *Odisea* de Cheliuskin, etc. Todo: grabados, tipografía, impresión, ha sido realizado por los niños. ¿Concibe usted su orgullo al encontrarse en posesión de un librote en todo semejante a los que han podido admirar en la otra sala y que lleva por firma: «Impreso por... en las Ediciones Infantiles?

»Lo importante para nosotros es familiarizar al niño con las artes gráficas y con sus aplicaciones al libro, es interesarlo

© Archivos Estatales, mecd.es

hacia los libros. Debe constituirse en un lector exigente, susceptible de poder criticar la obra que se le ofrece bajo el punto de vista de la ilustración, de la elección de losc aracteres, del papel, de la presentación, etc., etc. Al afinarse su sensibilidad, consigue descifrar fácilmente rápidos croquis en vez de gustar solamente ilustraciones, despojadas y desnudas de vida. Venga usted a ver...»

Y conduciéndome hacia la primera sala, el camarada Kousnietsof alcanza algunos de los libros que brillan alrededor de la pieza.

Los hojeo, sorprendido. He aquí ligeros paisajes, apenas esbozados, que hubiera podido firmar Laprade; poemas del Trabajo, ilustrados a la manera de Frans Masereel; finas siluetas trazadas con ágil pluma que evocan los dibujos de Matisse. Cuando están en colores en lugar de estar limitados con un solo rasgo, lo desbordan libremente. Un librito sobre *La Edificación*, me hace pensar en los más audaces tejados de Kokoschka.

Al cultivar de este modo el gusto y el espíritu crítico desde la edad más joven, pensaba yo, al enseñar al niño a buscar el estilo bajo la rápida escritura de un artista, mostrándole la diferencia que existe entre una expresiva y viva deformación sistemática, se preparan hombres que, sabiendo reconocer los verdaderos valores, ejercen a su vez una influencia afortunada en las bellas artes; pues, por último, si al público no le gustan sino las cosas bellas, las feas desaparecerán, sin duda, faltas de demanda.

© Archivos Estatales, mecd.es

PUBLICACIONES A. U. S.

★

La Constitución Soviética	*0,25*
Discurso de Stalin	*0,25*
¿Qué es un Soviet?	*0,75*
La Mujer en la U. S.	*0,75*
El Ejército Rojo	*0,75*
Koljos	*0,75*
El Movimiento Stajanovista	*0,75*
Ediciones Populares A. U. S. (Libro I)	*0,30*
Ediciones Populares A. U. S. (Libro II)	*0,30*
Conferencia Nacional de los A. U. S. (Informe de Madrid)	*1,50*

En preparación:

La Ciencia Soviética conquista el Polo Norte.

Colecciones de fotografías:

Albumes "Ejército Rojo" (3 series)	*1,00*
Album "Vistas de Moscou"	*1,00*
Album "Vistas de fábricas en la U. R. S. S."	*1,00*
Album "Figuras destacadas de la U. R. S. S."	*1,00*
Album "Vistas del Metro de Moscou"	*1,00*
Album "Pioneros" (2 series)	*1,00*
Albumes "1.º de Mayo" (3 series)	*1,00*
Albumes "Arte Nacional de Ucrania" (2 series)	*1,00*
Album "Palacio de Dertkoie - Selo"	*1,00*
Insignias A. U. S.	*1,00*
Insignias Barco "Komsomol"	*1,00*

© Archivos Estatales, mecd.es

© Archivos Estatales, mecd.es

© Archivos Estatales, mecd.es

Precio: 1,50 *pesetas*

© Archivos Estatales, mecd.es